

# «EN ÉL, NUESTRA ESPERANZA»

CARTA PASTORAL CON MOTIVO DEL AÑO JUBILAR 2025

MONS. FERNANDO PRADO AYUSO, CMF

OBISPO DE SAN SEBASTIÁN

ADVIENTO 2024

## SUMARIO

### INTRODUCCIÓN

*La vida eterna, meta de la Esperanza* (n. 2)

*Motivación de la carta y estructura* (n. 7)

### I. UN JUBILEO PARA LA ESPERANZA

1. Jubileo universal 2025 (n. 15)

2. Jubileo diocesano: 75 aniversario de la diócesis (n. 21)

### II. ESCRUTAR LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

1. Contexto global y europeo (n. 28)

*El riesgo de una economía que «capitanea»* (n. 29)

*Los flujos migratorios* (n. 30)

*Impacto de las tecnologías* (n. 31)

*Cambio cultural* (n. 32)

2. Nuestro contexto en Gipuzkoa (n. 35)

*Normalidad democrática* (n. 36)

*Bienestar relativo* (n. 37)

*La movilidad humana* (n. 41)

*Jóvenes vulnerables* (n. 42)

*Fuerte cambio cultural* (n. 44)

3. Nuestra comunidad cristiana de Gipuzkoa (n. 45)

*Un nuevo impulso a la renovación diocesana* (n. 47)

*Un acercamiento necesario* (n. 49)

*Una fotografía aún incompleta* (n. 52)

*Algunas debilidades* (n. 54)

*Fortalezas* (n. 56)

*Amenazas* (n. 58)

*Oportunidades* (n. 60)

*Él es el protagonista* (n. 62)

### III. CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA

1. La clave de la renovación (n. 66)

2. Procesos de renovación (n. 70)

2.1. Cultivar la experiencia creyente

(espiritualidad) (n. 73)

*Tiempos recios* (n. 74)

*Amigos fuertes de Dios* (n. 75)

*Algunos dinamismos para cultivar la fe* (n. 77)

2.2. La transmisión de la fe (n. 78)

*Primer anuncio* (n. 79)

*Nuevos métodos* (n. 81)

*Acogida, catequesis e iniciación cristiana* (n. 83)

*Crecimiento y formación* (n. 85)

2.3. Sinodalidad y comunión (n. 87)

2.4. Reorganización territorial para la misión (n. 92)

*Soluciones y adaptaciones* (n. 93)

*Una revisión necesaria* (n. 94)

*Un discernimiento abierto* (n. 95)

*Lugares de vida* (n. 96)

#### IV. SUEÑOS POSIBLES

1. Cultivar nuestra espiritualidad (n. 99)
2. Los más pobres y vulnerables (n. 101)
3. Nuestros hermanos y hermanas migrantes (n. 105)
4. La mujer (n. 107)
5. Una «cultura vocacional» (n. 109)
6. Los ministerios laicales (n. 111)
7. Diaconado permanente (n. 115)

8. La educación católica (n. 117)
9. Liturgia y celebración (n. 118)
10. Piedad popular (n. 121)
11. Comunicación (n. 122)
12. Economía, patrimonio, sostenibilidad (n. 123)

#### CONCLUSIÓN

---



**IDATZ**  
—argitaletxea—

«En Él, nuestra Esperanza»  
© Idatz, 2024

Plaza del Buen Pastor, 15 bajo  
20.008 Donostia / San Sebastián  
Tlf.: 943 465 326  
<https://elizagipuzkoa.org>  
[idatz@elizagipuzkoa.org](mailto:idatz@elizagipuzkoa.org)

## INTRODUCCIÓN

«En tierra extraña peregrinos  
con Esperanza caminamos,  
que, si arduos son nuestros caminos,  
sabemos bien a dónde vamos».  
(*Liturgia de las Horas*)

1. Este himno que rezamos en la Liturgia nos habla de la Esperanza con la que avanzamos en medio de los caminos de la vida, precisamente en este momento en que resuena la llamada del Adviento a preparar los caminos del Señor (cf. Mc 1,3). Sí, somos peregrinos de la Esperanza. Se nos ha dado la Esperanza como un don, gracias al cual podemos afrontar la vida con confianza y caminar serenamente hacia esa gran meta que es el Reino. Confiados en las manos de Dios –las mejores manos sobre las que puede descansar nuestra vida– nos aventuramos hacia un futuro siempre incierto en sus itinerarios, en medio de dolores y alegrías, pero cierto en su destino.

### *La vida eterna, meta de la Esperanza*

2. Nuestra Esperanza no nace de un optimismo ingenuo, sino que es una virtud teologal. Eso quiere decir que Dios anda por ahí, en medio. Dios, ¡nada menos que nuestro Padre!, es quien está ahí siempre, misteriosamente, velando por las cosas. En mis años de juventud, en los grupos juveniles de la parroquia, leíamos y trabajábamos las cartas anuales que escribía el Hermano Roger de Taizé. Entre tantas cosas bellas que decía este hombre de Dios dejó escrita una frase que entonces me cautivó y me ha acompañado siempre. Me ayuda a comprender mi vida como misionero, a comprender que el Evangelio, en verdad, no nos pertenece, sino que pertenece a

aquellos que lo esperan<sup>1</sup>. Decía así: «En lo más profundo de la condición humana descansa la *espera de una presencia, el silencioso deseo de una comunión*»<sup>2</sup>. Esa Esperanza es la que ya nos sostiene y nos protege ante todo desaliento, «es para nosotros como ancla del alma, segura y firme» (Hb 6,19). La Esperanza en la que caminamos no es otra que llegar a conocer a Dios, llegar a la experiencia de que somos plenamente amados por Él. Ese amor es el que nos espera y un día nos será revelado definitivamente, como vida eterna, en toda su inimaginable inmensidad. Esa es la presencia esperada, la comunión deseada. Es el amor del Padre el que me espera; Él es quien nos espera a todos.

3. Desde esta perspectiva creyente las cosas se comprenden y se viven de otra manera; la vida es bella, tiene otro color: «la Esperanza es la virtud de quien tiene un corazón joven; y aquí, la edad no cuenta»<sup>3</sup>. La conciencia de que Dios nos ama y camina con nosotros, esa certeza, da un color nuevo a todas las cosas. Cuando el futuro es cierto, el presente se hace llevadero. Esa confianza nos hace fuertes. La tierra extraña por la que peregrinamos, aunque dista mucho de la tierra prometida, se hace para nosotros ya un lugar más habitable, nuestro hogar, nuestro compromiso. Esta es la razón por la que la Esperanza es virtud de los que confían más en la fidelidad del Dios que nos acompaña que en sus propias fuerzas; la virtud de quienes se saben desbordados por la realidad, pero confiados en las manos de Dios y en su promesa se entregan a ella. Por ello la Esperanza es salvadora, redentora. El fu-

1 Cf. Madeleine Delbrêl, *Nosotros, gente de la calle*, Estela, Barcelona 1971, 69.

2 Hno. Roger de Taizé, *Fuentes de la confianza* (Carta de 1990).

3 Francisco, *Audiencia general*, 8 de mayo de 2024.

turo, lo que está por venir (*ad-ventus*), cambia el presente. Confiando en que Él es el que nos espera, nuestro presente aparece ya marcado, indefectiblemente, por esa plenitud de Amor en la que esperamos.

4. Ese misterio es para nosotros «una desconocida realidad, ya conocida»<sup>4</sup>. Un día, al final de nuestro viaje, se nos revelará en toda su plenitud, pero ese amor que me espera a la vez ya me sostiene. Este amor que se nos ha revelado como un don es el que nos permite perseverar sin perder la Esperanza, en medio de un mundo que, por su naturaleza, es imperfecto y limitado. Esa Esperanza es, en definitiva, la que nos lleva a confiar en que la bondad infinita y misericordiosa de Dios nunca dejará de abrir caminos de salvación, incluso en las circunstancias más confusas, difíciles o aparentemente imposibles. Cristo, «imagen visible de Dios invisible» (Col 1,15) nos habló de esto con su vida, muerte y resurrección. Nos lo ha recordado el papa Francisco en su última encíclica: «'Él nos amó' (Rm 8,37) [...] para ayudarnos a descubrir que de ese amor 'nada podrá separarnos' (Rm 8,39) [...]. Gracias a Jesús 'nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído' en ese amor (1Jn 4,16)»<sup>5</sup>.
5. Así, con «temor y temblor» (Flp 2,12), quisiera confirmaros en esta confianza, sobre todo a los que quizá estéis caminando en estos momentos «por cañadas oscuras» (Sal 23[22]). Tomo prestadas palabras de san Pablo que expresan mucho mejor que yo aquello que atesora mi corazón: «Tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8, 38-39).
6. Pero esta Buena Noticia salvadora ha de ser nuevamente conquistada por cada generación, por cada persona. ¿Cómo anunciar a nuestros contemporáneos que Dios los ama desde el inicio del uni-

verso? ¿Cómo transmitirles hoy esa Esperanza, ese gozo de saber que, más allá de toda circunstancia, el Señor los ama infinitamente, gratuitamente? ¿Cómo contárselo a quienes no lo saben? ¿Cómo recordárselo a quienes parece que lo han olvidado? ¿Cómo anunciárselo a los pobres?

#### *Motivación de la carta y estructura*

7. Os presento esta carta al comenzar el Adviento y a las puertas de un gran *Jubileo* de la Iglesia que, para nosotros en Gipuzkoa, es doble: además del *Jubileo* universal, en el 2025 celebraremos los 75 años de la creación de nuestra joven diócesis. El tiempo litúrgico del Adviento se nos presenta como una oportunidad extraordinaria para preparar el corazón, abriarnos a la gracia y alimentar la Esperanza. «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande» (Is 9,1) y nosotros estamos invitados a confesar esta Esperanza ante el misterio de la Palabra hecha carne (Jn 1,14), del Emmanuel, del Dios-con-nosotros (Is 7,14).
8. El papa Francisco ha querido que este *Año Santo* se celebre, precisamente, bajo el lema «Peregrinos de la Esperanza». Me ha parecido, pues, un momento propicio para dirigirme ampliamente a toda la diócesis, después de dos años entre vosotros, aprovechando esta llamada a la Esperanza que resuena fuerte en la Iglesia y de la que como pastor de la misma en Gipuzkoa estoy llamado a ser «profeta, testigo y servidor»<sup>6</sup>.
9. Es una llamada que siento muy viva en mí. Quizá no siempre esté a la altura de ello –y por eso os pido comprensión y paciencia– pero tengo claro que como obispo estoy llamado tanto a alentar el Espíritu comunitario como a organizar la vida diocesana. El Papa me ha recordado en alguna ocasión que debo ser «más pastor que organizador». Ambas cosas, junto con tantas otras, forman parte de mi ministerio episcopal y ninguna he de descuidar, pero la primera ha de ser para mí, por así decirlo, la más importante. En el gobierno de la diócesis tengo la inmensa suerte de no caminar solo y contar con la estrecha y comprometida ayuda de hombres y mujeres de Iglesia

4 Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi* (2007), n. 12.

5 Francisco, Carta encíclica *Dilexit nos* (2024), n. 1.

6 San Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Pastores gregis* (2000), n. 3.

leales, de gran generosidad y buena cualificación. Con la luz y el consuelo que provienen del Evangelio, el Señor tiene a bien mantener viva en mí esa Esperanza que quisiera transmitir y en la que quiero confirmaros.

10. Desde que llegué a la diócesis he tenido la suerte de conocer a muchísimas personas (sacerdotes, personas consagradas y un sinnúmero de laicos y laicas), en diferentes momentos, ámbitos y situaciones; en encuentros personales y en grupo, en visitas a parroquias y comunidades, en eventos importantes y en diferentes asambleas. También en celebraciones parroquiales, fiestas de los pueblos, peregrinaciones y otros encuentros no menos importantes aunque más reducidos. Todo ello me ha ayudado y me sigue impulsando a descubrir la vitalidad de nuestra diócesis y a conocer mejor la realidad social de nuestro territorio. Sigo en ese empeño todavía. Aún tengo que acercarme a visitar muchas comunidades cristianas parroquiales, monásticas y religiosas. Ver, escuchar y sentir el latido de tantos corazones de primera mano es, para mí, algo muy importante. No he dejado de escuchar otras voces de personas, entidades y asociaciones variadas; me he acercado a hermanos y hermanas que viven en el margen y en la exclusión. También he querido oír a quienes nos representan en las instituciones: mujeres y hombres que trabajan en la cosa pública y se empeñan, desde el gobierno y la oposición —tantas veces en medio de incomprendiones—, en servir a la ciudadanía. Junto a ellos, en leal colaboración, construimos nuestra sociedad y buscamos el bien de todos. Y sí, compruebo una y otra vez la intuición: en el fondo de todo corazón humano sigue latiendo, y con fuerza, *«la espera de una presencia, el silencioso deseo de una comunión»*.
11. Valoro y agradezco a Dios la riqueza de todos los fieles que forman la diócesis, la variedad interna de nuestras comunidades y la diversidad de tareas que se llevan adelante con esfuerzo, entrega entusiasta y generosa dedicación. Valoro especialmente la ilusión que percibo en querer seguir siendo la Iglesia de Jesús hoy en nuestra tierra. Percibo un sano deseo por la constante renovación, que no es otra cosa que querer participar de esa conversión pastoral y misionera constante a la que nos

llama la Iglesia. Nuestra diócesis, con sus límites y debilidades, es una suerte de «orquesta sinfónica» maravillosa y viva<sup>7</sup>. La llamada a la unidad y a la comunión deseada por el Señor (Jn 17,21) se hace cada día más y más real entre nosotros. Soy testigo del esfuerzo por renovar y potenciar los lazos de fraternidad efectiva entre los cristianos de la diócesis, también de unas comunidades con otras y con los diferentes carismas.

12. He querido, pues, escribiros esta carta en la que comparto algunas convicciones sobre la Esperanza y también algunas reflexiones sobre el momento actual que vivimos como Iglesia diocesana en medio de nuestro contexto. Quisiera señalar en ella también, de alguna manera, el horizonte abierto hacia el que nos vemos invitados hoy a caminar. Así, tras una reflexión introductoria sobre la Esperanza, en una primera parte (I), os presento el marco extraordinario jubilar que se nos ofrece y al que estamos todos invitados durante el año 2025. Sin duda, un *Año Santo* singular; una doble oportunidad de gracia y renovación, de encuentro y Esperanza. En un segundo momento (II), os ofrezco unas pinceladas que nos ayuden a escrutar los signos de los tiempos, con la mirada al mundo desde la fe, la mirada de los discípulos-misioneros. Echaremos así un vistazo a nuestro contexto global y también al contexto socio-cultural más local y cercano en el que nos movemos. Dentro de él, os presento algunos rasgos de la situación eclesial en la que nos encontramos en Gipuzkoa y que vosotros podréis identificar. Es importante que tomemos una nueva conciencia del momento en el que estamos. En tercer lugar (III), os ofrezco lo que entiendo son algunos procesos necesarios en nuestra diócesis, sobre los que tenemos que seguir incidiendo y consolidar en nuestro camino de renovación. Por último (IV), comparto con vosotros algunos sueños que pueden reactivar algunas dimensiones e impulsar nuestra acción evangelizadora en Gipuzkoa para poder así seguir dando «razón de nuestra Esperanza (1Pe 3,15)».

---

<sup>7</sup> «La Iglesia sinodal puede describirse recurriendo a la imagen de la orquesta: la variedad de instrumentos es necesaria para dar vida a la belleza y a la armonía de la música, dentro de la cual la voz de cada uno mantiene sus propios rasgos distintivos al servicio de la misión común. Así se manifiesta la armonía que obra en la Iglesia el Espíritu, que es armonía en persona (cf. San Basilio, *Sobre el Salmo 29.1; Sobre el Espíritu Santo*, XVI.38)» (*Documento final*, XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal, comunión, participación, misión*, 26 de octubre de 2024, n. 42).



13. Espero que esta carta infunda aliento y Esperanza en nuestros corazones y en el corazón de nuestras comunidades cristianas y, desde un sano realismo, avive en nosotros el deseo de

renovarnos para anunciar y seguir con ilusión a Aquel en quien creemos y esperamos y que es, por encima de todo, «Nuestra Esperanza» (1Tim 1,1).

## I. UN JUBILEO PARA LA ESPERANZA

14. El Papa está convencido de que el mundo en general, y los creyentes en particular, estamos necesitados de Esperanza en muchos aspectos: «¡El mundo de hoy tiene tanta necesidad de esta virtud cristiana! El mundo necesita Esperanza, como también necesita tanto la paciencia, virtud que camina de la mano de la Esperanza»<sup>8</sup>. Sí, todos necesitamos mucha Esperanza. El *Jubileo* del año 2000 quiso introducir a la Iglesia en el tercer milenio de la historia. San Juan Pablo II lo había esperado y deseado tanto con la Esperanza de que todos los cristianos, superadas las divisiones históricas, pudieran celebrar juntos los dos mil años del nacimiento de Jesucristo. Últimamente, en 2015, el papa Francisco convocó un *Jubileo* extraordinario con la finalidad de manifestar y facilitar el encuentro con el «Rostro de la misericordia» de Dios, anuncio central del Evangelio para todas las personas de todos los tiempos.

### 1. Jubileo universal 2025

15. Ahora, según lo previsto, el papa Francisco nos ha convocado a vivir en 2025 un *Jubileo* universal ordinario. Ha querido que el *Jubileo* se celebre bajo el lema *Peregrinos de la Esperanza*: «la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la Esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús»<sup>9</sup>. El Santo Padre quiere que sea un *Jubileo* centrado en esa virtud teologal y pretende que sea vivido como un «momento fuerte», un verdadero acontecimiento de relevancia espiritual, eclesial y social: «Desde que Bonifacio VIII lo instituyese en 1300, el pueblo fiel de Dios ha vivido esta celebración como un don especial de gracia, caracterizado por el perdón de

los pecados y por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios en la que revitalizar la fe y beber de los manantiales de la Esperanza»<sup>10</sup>.

16. El acontecimiento jubilar es razón y motivo adecuado de conversión personal y de renovación eclesial, por lo que conecta perfectamente con el espíritu de esta carta pastoral: «La celebración del *Jubileo* del año 2025 puede ayudar y mucho, a restablecer y recuperar el clima de Esperanza y de confianza, como signos de un nuevo renacimiento, que todos percibimos como urgente»<sup>11</sup>.

17. Una Iglesia que vive su misión sin Esperanza no puede aportar nada significativo y valioso a nuestro mundo. Por eso, el papa Francisco desea que esta celebración nos ayude a superar la tentación de la desesperanza, que con frecuencia se hace presente en medio de la vida eclesial, de modo que la Iglesia llegue a ser «cada vez más claramente signo e instrumento de la unidad en la armonía y la diversidad»<sup>12</sup>.

18. Todo momento singular, como lo es un año jubilar, nos ayuda a mirar la historia con ojos de fe y Esperanza. Este *Año Santo* ha de ayudarnos a mirar al pasado con gratitud —también con benevolencia—, a vivir el presente con pasión y a abrirnos al futuro con Esperanza<sup>13</sup>. No dejemos que la desesperanza nuble la certeza de su promesa. No dejemos de recordarnos una y otra vez: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8). Él nos ha prometido estar siempre con nosotros, «todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

<sup>8</sup> Francisco, *Audiencia general*, 8 de mayo de 2024.

<sup>9</sup> Francisco, *Bula de convocación del Jubileo ordinario de 2025, Spes non confundit* (2024), n. 5.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Francisco, *Carta a S.E. Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025*, 11 de febrero de 2022.

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Cf. San Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (2001), n. 1.

19. En esta clave, el papa Francisco invita a todos a «mantener encendida la llama de la Esperanza que nos ha sido dada, y a hacer todo lo posible para que cada uno recobre la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta y corazón confiado»<sup>14</sup>. Además, al anunciar el *Año Santo*, el Papa añade algo para que nunca olvidemos que la dimensión espiritual no debe separarse de la dimensión social del *Jubileo*: «la Esperanza será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres mujeres, jóvenes y niños, vivir de manera humanamente digna»<sup>15</sup>.
20. Acontecimiento de gracia y renovación eclesial serán las dos notas fundamentales que nos pueden ayudar a vivir este *Año Santo* en espíritu de comunión y de compromiso solidario con nuestra realidad concreta, conscientes de que la gracia de Dios precede y acompaña al pueblo que camina «entusiasta en la fe, diligente en la caridad y firme en la Esperanza» (cf. 1Ts 1,3).

## 2. Jubileo diocesano: 75 aniversario de la diócesis

21. El Papa desea que esta celebración universal no se quede en el plano teórico y alejada en la geografía, sino que se prepare así, con fe intensa, Esperanza viva y caridad operante, haciendo de este tiempo una etapa significativa para la pastoral de las Iglesias particulares. Por eso, al coincidir el *Jubileo* universal con el *Jubileo* particular de nuestras *bodas de diamante* como diócesis de San Sebastián, nuestra alegría se redobra y nuestro compromiso se fortalece. Nuestra diócesis, que fue erigida en 1950, cumple 75 años. Puede ser para todos un momento significativo, una fecha redonda, digna de recordar y, sobre todo, de vivir.
22. El pueblo fiel ha vivido siempre los años jubilaes como un momento de gracia y de renovación. Aprovechemos esta oportunidad para renovarnos espiritualmente, para reafirmar nuestro compromiso de fe y fortalecer la comunión parroquial y diocesana. Así, afrontaremos

con Esperanza los desafíos actuales y ganaremos en valentía para dar testimonio y seguir anunciando el Evangelio en Gipuzkoa.

23. Peregrinación, conversión, oración y compromiso son las claves para vivir la alegría del *Jubileo* universal y diocesano. La peregrinación nos habla del caminar juntos para poder llegar lejos y al destino de nuestra singladura. La conversión nos recuerda la necesidad de reconocernos pecadores, limitados, necesitados de Dios. El sacramento de la reconciliación nos ayuda y nos prepara para una vida nueva, renovada, fortalecida en el camino de la fe. La oración y el encuentro personal con el Dios de Jesucristo nos ayuda a vivir centrados en lo único verdaderamente necesario (cf. Lc 10,42). La oración, siempre operante, nos lleva al compromiso concreto con las necesidades que atraviesan el mundo y la Iglesia, lo cual aleja de nosotros la indiferencia y nos pone en clave de solidaridad comprometida con las necesidades reales de los más vulnerables.
24. A lo largo de 2025 van a ofrecerse en nuestra diócesis iniciativas concretas que queremos impulsar con motivo de este doble *Año Santo* jubilar. Quisiera pedirlos a todos y a todas la máxima participación e implicación posibles. Se irán avisando a su tiempo. De este modo, reforzaremos más y más los vínculos comunitarios, nos alentaremos mutuamente en el testimonio de la fe y seremos así mejores testigos en medio de la sociedad. El *Jubileo*, en definitiva, es una gran oportunidad y ocasión para ser más creyentes, para tomar nueva conciencia del momento que vivimos y, sin duda, para renovarnos en la Esperanza que nos lleva a la misión.
25. El Santo Padre ha tenido a bien concedernos en este año jubilar que se abran *Puertas Santas* no solo en la catedral del Buen Pastor, sino también en nuestros santuarios de Arantzazu y Loyola. Igualmente, ha querido enviar en su nombre al cardenal Mons. José Tolentino de Mendonça, Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, para inaugurar solemnemente nuestro *Jubileo* diocesano. La inauguración del *Jubileo* en la diócesis y la apertura de la *Puerta Santa* de la catedral tendrá lugar el día 6 de enero de 2025, Solemnidad de la Epifanía, en el marco de la Eu-

---

14 Francisco, *Carta a S.E. Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025*, 11 de febrero de 2022.

15 Ibid.

caristía estacional a las 7 de la tarde. La *Puerta Santa* del santuario de Arantzazu se abrirá el 19 de enero y la del santuario de Loyola lo hará el 26 del mismo mes. También abriremos una *Puerta*

*Santa* en la cárcel de Martutene. Os invito vivamente a participar en estos solemnes actos y a ponernos desde ahora en marcha como «peregrinos de la Esperanza».

## II. ESCRUTAR LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

26. Cada tiempo tiene sus características y sus acentos. A nosotros nos toca vivir el nuestro. Los cristianos vivimos dentro de un ambiente socio-cultural concreto. Es nuestro contexto, nuestro ámbito de vida, el entorno que nos condiciona y, a la vez, nos estimula y desafía. Es el lugar y el tiempo donde el Señor nos llama a florecer y a ser sus testigos (cf. Hch 1,8). Son tiempos bien diferentes a los que hemos vivido en las últimas décadas; trepidantes, llenos de nuevas preguntas y de fuertes cambios a todos los niveles. Los nuestros son, sin duda, tiempos confusos pero, a la vez, apasionantes.
27. Por ello es importante que nos situemos adecuadamente en medio de la complejidad de la realidad, desde lo que verdaderamente somos; que escrutemos los signos de los tiempos (cf. Mt 16,2; GS 4) y escuchemos —¡qué importante es escuchar!—lo que el Espíritu nos dice hoy a su Iglesia en Gipuzkoa (cf. Ap 2,7). Miramos la realidad no con la mirada del sociólogo, sino con los ojos del discernimiento, los ojos del discípulo-misionero<sup>16</sup>. Quiere ser una mirada más de fe que científica. Es importante ser lo más realistas posibles y afrontar el presente y el futuro sin miedo, sin nostalgias del pasado, con la confianza creyente de saber que el Señor es el dueño de la historia y que en este momento no deja de acompañarnos, como lo ha hecho siempre. Así, con los pies en la tierra, y con los ojos en el cielo, nuestro discernimiento nos ayudará a trazar, con humildad pero con renovada ilusión, los mejores caminos de futuro que el Espíritu Santo nos quiera indicar: «el Espíritu Santo es un guía seguro, y nuestra primera tarea es aprender a discernir su voz, porque Él habla en todos y en todas las cosas»<sup>17</sup>. Es necesario tomar

nueva conciencia del momento que vivimos, de su contexto, con sus dificultades y desafíos; más necesario aún es buscar, de la mano del Señor, los elementos luminosos que nos ayudarán a soñar y a transitar los nuevos caminos que se abren para nuestra comunidad cristiana local. Quisiera ofreceros a continuación unas pinceladas sobre el contexto en que vivimos.

### 1. Contexto global y europeo

28. Vivimos una época de grandes cambios. Algunos pensadores actuales dicen que más que a una «época de cambios» estamos asistiendo a un verdadero «cambio de época». Las guerras —que siempre las ha habido— las sentimos cada vez más cerca y, lo que es más preocupante, con la amenaza de que la conflictividad se extiende a nivel mundial. La inquietante sombra de una posible guerra nuclear, a pesar de que creíamos que estaba ya superada, sigue ahí, en pie. Pareciera que no acabamos de aprender. El mismo papa Francisco nos ha recordado en alguna ocasión que, de alguna manera, ya vivimos como una Tercera Guerra Mundial «a trozos»<sup>18</sup>. Esta situación tensionada impide un desarrollo económico adecuado, equilibrado y sostenible de las naciones. Todas se ven afectadas seriamente pero, particularmente, las más pobres. Las guerras, grandes y pequeñas, son causa —junto con la pobreza— de que millones de personas se vean en graves necesidades. Muchas de ellas se ven obligadas a desplazarse y emigrar, buscando prosperidad y mejores caminos de futuro<sup>19</sup>. Esta inestabilidad mundial nos hace vulnerables y desafía nuestra Esperanza.

16 Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n. 50.

17 Francisco, *Discurso en la inauguración de la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 2 de octubre de 2024.

18 Francisco, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias*, 10 de septiembre de 2022.

19 Cf. Francisco, «*Dios camina con su pueblo*». *Mensaje para la 110ª Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2024*, 24 de mayo de 2024.



### *El riesgo de una economía que «capitanea»*

29. La economía es la fuerza que capitanea el escenario mundial y marca las políticas y las decisiones, con el riesgo de que se considere a la humanidad bajo el mero prisma de los números estadísticos y de los réditos, olvidando que detrás de los números hay seres humanos sujetos de una dignidad infinita<sup>20</sup>. Benedicto XVI, a las puertas de una gran crisis económica, nos advirtió seriamente sobre las «causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial» y nos invitaba a «corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente»<sup>21</sup>. Hablando a los economistas, les recordaba que «la economía y las finanzas no existen sólo para sí mismas; son sólo un instrumento, un medio. Su finalidad es únicamente la persona humana y su realización plena en la dignidad. Este es el único capital que conviene salvar»<sup>22</sup>. Más recientemente, el papa Francisco nos ha advertido del riesgo de una política sometida a la economía<sup>23</sup>, «una economía que mata», y de un sistema económico que produce «descartados». En el contexto global, según los analistas, Europa ya no es la que marca el rumbo y se va quedando desplazada geopolítica y geoeconómicamente ante otras grandes potencias como Estados Unidos, China, Rusia, India y otros países emergentes. La economía y los mercados, las grandes tecnológicas, las suministradoras de energía y nuevos talentos se mueven por otros lugares. La economía europea, en este sentido, cada vez es más frágil.

### *Los flujos migratorios*

30. Los flujos migratorios son hoy, ciertamente, un gran signo de los tiempos, uno de los grandes desafíos de la humanidad en general y de nuestros países occidentales en particular, que no acaban de encontrar solución a la acogida e integración de quienes buscan oportunidades y

bienestar en nuestros países, más prósperos, y que, por otra parte, tanto los necesitan. Miles de hombres y mujeres migrantes y refugiados llaman a nuestras puertas y desafían nuestras sociedades, nuestra cultura y, sobre todo, nuestra capacidad de acogida e integración. La escasa natalidad y el envejecimiento de nuestras poblaciones occidentales auguran una mayor inmigración. Nuestras sociedades, en las próximas décadas, van a ser muchísimo más multiculturales, con todo lo que esto significará en un próximo futuro. Es de esperar que la multiculturalidad se vaya transformando en una interculturalidad fecunda. Cuando se brindan oportunidades y medios para la integración, y existe disposición y compromiso y colaboración por parte de los que llegan, la inmigración se convierte en fuente de dinamismo económico, social y cultural.

### *Impacto de las tecnologías*

31. Un cambio inédito en nuestro mundo actual nos viene también de la mano de las tecnologías y de la ciencia. Las posibilidades que nos ofrecen las redes actuales de comunicación son inmensas. La tecnología y todos los desarrollos de la prometedora inteligencia artificial y de la robótica, aplicados a todos los campos, auguran un próximo futuro del conocimiento, del trabajo y de la economía bien distinto al que conocemos hoy. La ciencia avanza de forma cada vez más vertiginosa, sin que dé tiempo a la reflexión ética ni a poder valorar las consecuencias de la aplicación de sus propios descubrimientos a medio y largo plazo. El impacto de las ciencias y las tecnologías en el campo de la economía y del trabajo conlleva, sin duda, una transformación importantísima de cara al futuro. El papa Francisco no deja de advertir y ofrecer un criterio en este sentido: «Las ciencias, en su esfuerzo por conocer y comprender el mundo físico, nunca deben perder de vista la importancia de utilizar ese conocimiento para servir y promover la dignidad de las personas y de la humanidad en su conjunto»<sup>24</sup>.

20 Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dignitas infinita* (2024).

21 Benedicto XVI, *Discurso al cuerpo diplomático*, 8 de enero de 2007.

22 Benedicto XVI, *Discurso a los participantes de la reunión del Banco de Desarrollo del Consejo de Europa*, 12 de junio de 2010.

23 Cf. Francisco, Carta encíclica *Laudato Si'* (2015), n. 189.

24 Francisco, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias*, 23 de septiembre de 2024.

### *Cambio cultural*

32. Todo esto va unido al cambio cultural que estamos viviendo en nuestro ámbito europeo. Es evidente que la cultura y el sistema de valores en el que hemos vivido en los países occidentales, ligado al cristianismo, han ido transformándose. Si bien el número de cristianos crece cada año en el mundo, en Europa, en los países de vieja cristiandad, la secularización avanza de forma imparable<sup>25</sup>. Pareciera que Europa ha ido olvidando su «alma cristiana» y que incluso reniega de sus raíces, ancladas en el Evangelio. La cultura cristiana hegemónica, el tiempo de la *civitas christiana* (cristiandad), ha pasado. La gran mayoría de los europeos vive ya *etsi Deus non daretur* (como si Dios no existiera), e incluso queriendo dar por superado el cristianismo. En algunos lugares se perciben posturas laicistas militantes que quieren marginar de la vida pública la fe y la cosmovisión cristiana de la vida, a la que tildan de anacrónica y la comprenden como una rémora para sus agendas. La indiferencia ante el cristianismo y su proyecto de vida, tal y como lo hemos conocido, es cada vez más clara.
33. La credibilidad de la Iglesia, por otra parte, se ha visto debilitada, fundamentalmente, por la lacerante cuestión de los abusos a menores. En estos últimos años, como ha dicho el cardenal O'Malley, presidente de la Pontificia Comisión para la Tutela de los Menores, esta cuestión se ha convertido verdaderamente en «un obstáculo para la predicación del Evangelio»<sup>26</sup>. Hemos de reconocer que la Iglesia no lo ha hecho bien siempre en lo que concierne a este tema, y que las vícti-

mas no se sintieron escuchadas, reconocidas y atendidas. Con todo, en los últimos años hemos tomado conciencia de la gravedad del problema, y hemos realizado un esfuerzo grande para erradicarlo. Hemos recorrido un camino sincero y empeñativo, situando a las víctimas en el centro, ofreciendo canales de denuncia, protocolos de actuación y programas de sensibilización para que nuestras parroquias y nuestros centros sean ámbitos y espacios seguros. El programa «Ardu-ratuz» que hemos puesto en marcha en la diócesis de San Sebastián, por el que van a pasar todos los agentes de pastoral (sacerdotes, catequistas, profesores, agentes evangelización...) es un buen ejemplo de ello.

34. En nuestra cultura se impone una suerte de pluralismo de nuevas agendas y nuevos conceptos del ser humano y su felicidad a veces de difícil armonización. Si bien el pluralismo es en sí un valor, vemos que una fragmentación –cuando no una polarización– excesiva repercute en todos los ámbitos sociales y debilita la cohesión social. La comunidad eclesial, hoy minoritaria en este contexto, observa cómo una sociedad y cultura tradicionalmente cristianas desaparecen ante sus ojos. Nos cuesta situarnos en este ambiente cultural en el que el cristianismo ya no es hegemónico y aparece como una opción más que busca su lugar y que lucha, desde la humildad, por su significatividad.

### **2. Nuestro contexto en Gipuzkoa**

35. En medio de ese contexto global y europeo, en nuestra querida Gipuzkoa la realidad hoy tiene sus peculiaridades, fruto de la secular idiosincrasia de nuestras gentes, de nuestra cultura, de los avatares de la historia y de sus desarrollos más recientes. Todo lo que hemos dicho anteriormente nos afecta claramente y nos desafía. También otras cosas más concretas y cercanas.

#### *Normalidad democrática*

36. Desde hace unos años vivimos un nuevo tiempo de mayor tranquilidad social y política en nuestra tierra. La normalidad democrática, no exenta de tensiones y fragilidades, se va abriendo camino y nos permite poner

<sup>25</sup> A día 31 de diciembre de 2022 la población mundial era de 7.838.944.000 personas, con un aumento de 53.175.000 unidades respecto al año anterior. Se confirma el aumento global en todos los continentes, excepto Europa. En fecha del 31 de diciembre de 2022, el número de católicos era de 1.389.573.000 personas, con un aumento total de 13.721.000 católicos respecto al año anterior. También en este caso, el aumento de católicos afecta a cuatro de los cinco continentes. Sólo en Europa disminuye el número de católicos: -474.000. Como en años anteriores, el aumento de católicos es más marcado en África (+7.271.000) y América (+5.912.000). Le siguen Asia (+889.000) y Oceanía (+123.000). El porcentaje mundial de católicos ha aumentado levemente (+0,03) con respecto al año precedente, y asciende al 17,7%. En cuanto a los distintos continentes, las variaciones de este dato son mínimas (Fuente: Anuario Estadístico de la Iglesia, actualizado a 31 de diciembre de 2022).

<sup>26</sup> Entrevista al cardenal Sean P. O'Malley en *Vatican News*, 30 de septiembre de 2022 [<https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2022-09/cardenal-omalley-los-abusos-son-un-obstaculo-a-la-predicacion.html>].

el foco en otras cuestiones. Este avance representa una oportunidad para dejar atrás y superar el crudo y doloroso pasado, marcado por la fuerte tensión política y, especialmente, por el terrorismo de ETA, cuya presencia lo condicionó todo durante demasiado tiempo. Quedan heridas, sobre todo en los que más directamente sufrieron la violencia. Queda todavía mucho por hacer. La sanación y la reconciliación, aun lentamente, se están construyendo más a base de pequeños gestos y actuaciones de perfil bajo que de titulares sonoros.

### *Bienestar relativo*

37. Por otro lado, en Gipuzkoa, aparentemente, vivimos una situación económica y de bienestar general envidiable. La inestabilidad global y la fragilidad de la economía europea nos afectan, sin duda, pero nuestra industria guipuzcoana sigue siendo moderna, innovadora y puntera; los servicios, el comercio y sobre todo el turismo –y todo lo que este genera– se han convertido también en un factor muy importante de la economía en nuestro territorio. Los índices nos hablan de una alta empleabilidad en hombres y mujeres, y de un bajo índice de desempleo. También nos hablan de una gran calidad de vida en nuestros pueblos y ciudades. Gracias a los impuestos directos e indirectos que todos pagamos, podemos decir que, aun con sus innegables deficiencias, la alta calidad de los servicios y el bienestar del que disfrutamos la gran mayoría de los guipuzcoanos es evidente. Somos un foco deseado por inversores y turistas que nos visitan y que nos hablan de lo atractiva que resulta nuestra tierra.
38. Pero no es oro todo lo que reluce. Hay un porcentaje bastante alto y preocupante de la masa social que no disfruta de esa integración y bienestar. Podríamos decir que hay bastante gente que vive bien en Gipuzkoa, con un buen grado de integración; pero, por desgracia, tenemos que decir que hay demasiada gente que no vive tan bien. En nuestra provincia hay en torno a un 16% de personas que viven en situación de exclusión, lo que supone la alarmante cifra de más

de 116.000 de nuestros conciudadanos<sup>27</sup>. Los datos nos hablan, además, de que la situación de los más vulnerables, lejos de mejorar, empeora.

39. Si bien hay un índice alto de empleo, es experiencia común de muchos que cada vez se hace más y más difícil llegar a fin de mes con un sueldo insuficiente. Los sueldos no se adaptan a la constante subida de los precios de la cesta de la compra y de los suministros básicos. Comprar una vivienda en Gipuzkoa es un lejano sueño para muchas familias. La opción del alquiler, cada día es más difícil de sufragar. A las personas en mayor vulnerabilidad acceder a un malo y caro alquiler se les hace prácticamente imposible. El acceso a la vivienda es uno de nuestros más graves problemas sociales.
40. Mantener ese bienestar y, sobre todo, el sistema de financiación que lo sostiene, no parece que vaya a ser algo fácil en las próximas décadas. El envejecimiento de la población –con la consiguiente necesidad de mayores cuidados y servicios de atención centrados en las personas–, así como los muy preocupantes y bajos índices de natalidad, nos hablan de un bienestar difícil de mantener; el futuro del mismo, cuando menos, es incierto. Nuestra sociedad guipuzcoana es una sociedad claramente envejecida, con muy pocos jóvenes y niños. Los datos nos hablan de unas 97.000 personas menores de 14 años, lo que supone tan solo un 13% de la población total (EUSTAT).

### *La movilidad humana*

41. La movilidad humana nos afecta cada vez más en nuestra provincia. Por un lado, la emigración de los propios jóvenes guipuzcoanos –ya no son tan numerosos– que, incluso teniendo una buena formación y un empleo, encuentran dificultades objetivas para acceder a una vivien-

---

<sup>27</sup> El 6,4% de la población se encuentra en situación de exclusión moderada; el 9,7% en situación de *exclusión severa*. Los datos los proporciona la IV Encuesta de Pobreza y Exclusión Social de Gipuzkoa (2022), promovida por la Diputación Foral de Gipuzkoa y realizada por el SIIS (Serv. de información e investigación social de Gipuzkoa). Según datos del INE, la población total censada en Gipuzkoa en 2022 era de 724.428 habitantes. El INE certifica, a 1 de julio de 2024, que la población censada en Gipuzkoa es de 730.835 habitantes, lo cual podría hacer variar al alza el dato del informe de la Diputación Foral sobre la cantidad de personas en exclusión.

da acomodada a su salario y ver vinculado su futuro a esta tierra. Cuesta atraer y retener el talento. No pocos jóvenes se ven empujados a moverse a otras provincias e incluso a otros países. Su buena formación, una mentalidad cada vez más abierta y el conocimiento de idiomas se lo facilita. Por otro lado está la inmigración, la foránea que, aunque todavía solo representa el 13,3% de la población, sigue creciendo<sup>28</sup>. Muchos inmigrantes se van integrando –no sin gran esfuerzo por su parte–, en el mundo educativo, en el mundo del trabajo y en los diferentes grupos sociales de nuestros pueblos y ciudades. Tres de cada diez nacidos en Gipuzkoa son ya de madre extranjera. En un próximo futuro, vistas las razones anteriormente descritas, es esperable que la multiculturalidad y el mestizaje se vayan a notar más y más en nuestra provincia y en todos nuestros ámbitos de vida y trabajo. Nuestra propia cultura vasca, el uso de nuestra lengua autóctona y nuestra tradicional idiosincrasia, está viviendo ya una grandísima metamorfosis que, sin lugar a dudas, se va a consolidar más y más en las próximas décadas. Es una tendencia imparable.

### *Jóvenes vulnerables*

42. Estamos viviendo un fenómeno migratorio de dimensiones globales, cuyos efectos en las fronteras también se hacen sentir entre nosotros. La situación, que supera la capacidad local de dar una solución satisfactoria, hace engrosar las bolsas de exclusión y pobreza en Gipuzkoa. El Bidasoa es uno de los lugares en el que se concentra este fenómeno de migración y tránsito hacia otros países de Europa. Conocemos esta situación y hemos vivido de cerca episodios de dolor y muerte. Las dificultades que tienen las personas para regularizar su situación son grandes. La falta de acceso al empadronamiento no permite un fácil acceso a los servicios que ofrece el sistema de protección social, no pudiendo acceder en meses ni a los mínimos servicios ni a posibilidades para desarrollar con ellos una básica acogida, o comenzar algún proceso mínimamente serio de formación para tener ocupación

y poder plantearse horizontes de futuro<sup>29</sup>. La situación de irregularidad en la que se encuentran estos jóvenes tan vulnerables les lleva al anonimato, a la soledad, a la marginalidad, a vivir en la calle, vagabundeando, «buscándose la vida». Algunos de ellos caen en el consumo de alcohol y otras sustancias. Otros de ellos –una minoría– caen en la delincuencia. Esto se traduce en esporádicos problemas de orden público en nuestros pueblos y ciudades. Son sucesos que crean sensación de inseguridad y que producen tensiones, que pueden dejar nacer incluso algún brote de xenofobia, injustamente expansivo hacia todo el colectivo de emigrantes.

43. Estas posibles actitudes, lejos de facilitar las cosas, complican el problema. Las instituciones públicas tienen obligación de empeñarse en buscar una solución a esta realidad. Es deseable y, a la larga, más eficaz, la colaboración paciente de todos –ciudadanía y grupos políticos– para hacerse cargo de la dificultad del problema y ayudar a encontrar la mejor solución posible. Solo una coordinación real y eficaz de las instituciones locales, provinciales, autonómicas, nacionales e internacionales acabarán por encontrar una solución ordenada a esta grave problemática. De momento, necesitamos remedios a nivel local bien estudiados y consensuados, tal vez temporales o imperfectos, que alivien en lo posible el problema. La llamada profética del papa Francisco para *acoger, proteger, promover e integrar*<sup>30</sup> es inspiración también para las instituciones públicas. Algo parece evidente: sin dedicar medios y recursos que apoyen la integración y ofrezcan oportunidades a estos jóvenes que están en extrema vulnerabilidad no se puede esperar que la situación mejore, sino, más bien, que se agrave o, cuando menos, se cronifique.

### *Fuerte cambio cultural*

44. Otra de las notas características globales que nos afectan, y que hemos descrito anteriormente al hablar del contexto global y europeo, es el pro-

28 Datos del INE (Instituto Nacional de Estadística), de 1 de julio de 2024.

29 Más allá de la acción de las instituciones públicas, es reseñable decir que, en la medida que puede, desde Cáritas Gipuzkoa, la comunidad cristiana atiende a toda persona en situación de necesidad, con independencia de su situación, padrón o tiempo de estancia entre nosotros.

30 Cf. Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2018*, 15 de agosto de 2017.



fundo cambio cultural y de valores que se está dando también en nuestra tierra. Es algo que desafía especialmente a la comunidad cristiana. Sin duda, somos testigos en Gipuzkoa del fuerte cambio de valores, del crecimiento del pluralismo de ideas y de una fuerte secularización que ha convertido al cristianismo y su cosmovisión, antes mayoritaria, en algo de minorías. El cristianismo todavía tiene entre nosotros cierta significación en lo social y también en lo educativo y cultural, pero en lo religioso no es así. Si bien un 57% de los habitantes del País Vasco se declaran católicos<sup>31</sup>, los índices de práctica dominical y de sacramentos (bautizos, primeras comuniones, confirmaciones, bodas) son mucho más exiguos. Aquella antigua expresión: «Euskaldun fededun», se ha convertido en objeto de estudio histórico, rastreable ya solo en los anaqueles de los archivos y bibliotecas o en los museos. Hoy, en Gipuzkoa, el cristianismo, aunque todavía tiene arraigo en las generaciones más mayores, es más bien un hecho contracultural. La dificultad del anuncio de Jesucristo y la de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones es la más grande frustración en nuestras familias, escuelas y comunidades cristianas. A las generaciones más mayores, en su mayoría formadas por hombres y mujeres creyentes, que han conocido otro ambiente social y cultural, les cuesta aceptar el profundo cambio en el que nos vemos envueltos. Los creyentes estamos convencidos de que el abandono de la fe y de los valores cristianos conllevan un verdadero empobrecimiento de nuestra sociedad guipuzcoana.

### 3. Nuestra comunidad cristiana de Gipuzkoa

45. Afectada por el profundo cambio social y cultural descrito, la comunidad cristiana de Gipuzkoa quiere, sin embargo, situarse mejor, asumir los retos y seguir caminando. Con humildad, sí, pero sintiéndonos unidos y parte de un pueblo de Dios orgulloso de ser lo que fue y lo que es. La Iglesia y su estructura capilar, que llega en Gipuzkoa a todos los pueblos y ciudades, aun siendo hoy mucho más débil, es todavía un importante activo con presencia e incidencia social en nuestro

territorio. Nuestras parroquias y comunidades religiosas, con su rica vida litúrgica, celebrativa, catequética y caritativa, nuestro bello patrimonio arquitectónico y artístico, la escuela católica con la educación de niños y jóvenes, la influencia de nuestras universidades en la formación de las nuevas generaciones... siguen siendo elementos de referencia y cohesión social entre nosotros y ofrecen una gran aportación a nuestra sociedad. Nuestras actividades religiosas y celebraciones con diferentes motivos (celebración dominical, sacramentos, funerales...) y en diferentes lugares (romerías, peregrinaciones, santuarios, ermitas...) siguen siendo elementos socializadores, que hablan de una fe que se mantiene viva en nuestros pueblos y ciudades. Con mucha menos fuerza que antaño, eso sí, pero ahí estamos.

46. Aunque hemos de ser autocríticos y reconocer nuestras debilidades y pecados, podemos decir que la presencia de la Iglesia en medio de nuestra sociedad guipuzcoana es un elemento objetivamente benéfico para la misma. Nuestro ánimo de diálogo con la sociedad y de colaboración con las instituciones en la búsqueda del bien de la ciudadanía es activo y operante. Nuestros conciudadanos, mayoritariamente, lo reconocen. Ni qué decir del reconocimiento a nuestra labor asistencial y caritativa, que, gracias a la colaboración de muchos voluntarios y a las aportaciones generosas de las personas que componen nuestras comunidades cristianas, sostiene una gran red de ayuda social eficaz que, a través de nuestras Cáritas parroquiales, se extiende por toda la geografía de la provincia.

#### *Un nuevo impulso a la renovación diocesana*

47. Desde el curso pasado venimos queriendo dar un nuevo impulso a la siempre necesaria renovación en nuestra diócesis. No es algo nuevo. Una reflexión compartida amplia, bien orientada y acompañada por el magisterio universal y local ha ido madurando en estas últimas décadas en la diócesis. Muchos laicos, junto con los pastores y las personas consagradas de las últimas generaciones participaron y se comprometieron en la renovación conciliar. Nuestra Iglesia diocesana, más vigorosa y quizá más participativa entonces, ya conocía y practicaba, en un amplio sentido,

<sup>31</sup> Ikuspegi IEB (UPV/EHU), *Informe sobre la Diversidad religiosa en la CAE* (2024).



la sinodalidad a la que nos sigue invitando la Iglesia y en la que, sin duda, todavía hemos de crecer más y más<sup>32</sup>. Seguimos caminando.

48. Convencidos de que es muy importante ser realistas en estos momentos, hemos querido ponernos nuevamente a la escucha y tomar el pulso a la vitalidad real de nuestras comunidades cristianas en la diócesis. Así, hemos emprendido un trabajo importante de revisión de la situación actual de nuestras parroquias y comunidades para adquirir una nueva conciencia de nuestra realidad diocesana en general y comenzar juntos un nuevo discernimiento creyente. Escuchando la voz del Espíritu, podremos ir tomando en un próximo futuro las decisiones necesarias, ineludibles y más oportunas para que la Iglesia, aun siendo hoy más reducida en número y en fuerzas vivas, siga siendo lo que está llamada a ser y pueda seguir llevando adelante, con humildad, la misión de anunciar el Evangelio en Gipuzkoa.

#### *Un acercamiento necesario*

49. Se han realizado encuestas en todas las parroquias de la diócesis y se ha visitado de cerca a las comunidades con el ánimo de poner carne y rostro a tanta riqueza y tanta vida que aparecía sobre el papel. En concreto, se han realizado 37 visitas a lo largo y ancho de nuestra geografía guipuzcoana. En estos encuentros han participado más de 1.200 personas –mayoritariamente mujeres–, que forman los núcleos pastorales más activos en las parroquias. Nos hemos encontrado una gran variedad en nuestras comunidades, muy diferentes en número, edad, tamaño de las asambleas celebrativas, tamaño de las asociaciones, diferentes sensibilidades, mayor o menor organización interna, recursos humanos y materiales, vitalidad... La riqueza es indudable. En este primer acercamiento, hemos comenzado a ver muchas cosas que nos ayudarán en el discernimiento. Es importante que lleguemos a tener una visión clara y compartida, para que la comunidad diocesana se plantee horizontes comunes de futuro.

50. Al acercarnos a la realidad, hemos podido conocer y valorar con más profundidad el trabajo que desempeñan tantas personas en nuestras comunidades y parroquias. Numerosas personas viven comprometidas y sienten como propia la misión de la Iglesia. Todos estos momentos y realidades nos han permitido experimentar que, gracias a Dios, tenemos motivos para la Esperanza, porque nuestra iglesia guipuzcoana es una realidad viva. Es una realidad también en crisis, como la de las demás iglesias diocesanas de nuestro entorno, a uno y otro lado de la frontera; pero los creyentes hemos de comprender toda crisis como algo propio de la vida, que busca superar la dificultad. «Los muertos no tienen fiebre»<sup>33</sup>. Os invito a que no caigamos en el pesimismo o en la desesperanza cuando asoman las dificultades y las debilidades. Sepamos dar gracias a Dios, «siempre y en todo lugar»<sup>34</sup>, por tanta riqueza de vida cristiana entre nosotros. Es fundamental que no perdamos de vista y recordemos siempre en quién tenemos puesta nuestra confianza y nuestra Esperanza.

51. En el análisis se muestran nuestras debilidades, ciertamente, pero también nuestras fortalezas. Hemos podido ver qué es lo que nos amenaza desde fuera o nos dificulta como comunidad cristiana, para valorar las oportunidades que también se nos brindan desde nuestro contexto cultural. Nuestro análisis tiene que afinar más en estos próximos meses, para que podamos identificar bien lo débil que tenemos que intentar corregir, superar o reorientar. Es importante identificar también aquello que hay que afianzar, mantener o cuidar, porque aparece en nuestro análisis como una fortaleza. Igualmente, habremos de detectar bien las amenazas reales para afrontarlas y sortearlas, y ver cómo aprovechar y explorar los nuevos caminos que las oportunidades detectadas nos ofrecen. «Que los valles se levanten, que los montes y las colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale» (Is 40, 4).

32 Cf. *Documento final*, XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal, comunión, participación, misión*, 26 de octubre de 2024.

33 Mons. Pedro Casaldáliga, CMF. *Carta circular desde São Félix do Araguaia* (2006).

34 Expresión de la liturgia que aparece en numerosos Prefacios del misal romano.

### *Una fotografía aún incompleta*

52. Fruto de todo este trabajo realizado va saliendo una fotografía de nuestra realidad y del momento que vivimos. Nos sirve para el discernimiento, para auscultar la voz del Espíritu y para acompañarla desde la lucidez y la Esperanza. Esta visión, aunque en parte clarificadora, no es, ni mucho menos, completa. Nuevos pasos en el camino de la renovación diocesana habrán de ir poniendo más y más claridad sobre nuestra realidad para ayudar en el discernimiento compartido.
53. Lo primero que me gustaría decir es que tan reales son nuestras fortalezas como nuestras debilidades. En el análisis se ve que hay razones para la Esperanza por encima de las debilidades que también asoman y podrían tirar de nosotros hacia abajo. Los signos de vida y Esperanza son suficientemente fuertes como para impulsarnos hacia delante y superar todo fatalismo. Los «cenizos» y «profetas de calamidades» llevan décadas equivocándose. Nosotros, con humildad, pero con firme Esperanza, confiamos en que es el Señor el que hace crecer las cosas, como sucede con la semilla de la parábola (cf. Mc 4,31-32). La fe y el Evangelio son nuestra mayor fuerza. Ahí encontramos la fuente siempre nueva de donde bebe nuestra Esperanza (cf. Jn 4,5-26).

### *Algunas debilidades*

54. Nuestras comunidades, como tantas otras instituciones en nuestra sociedad, se ven debilitadas por el número y la edad avanzada de sus miembros. Sentimos vivamente la falta de sacerdotes y de otros agentes de pastoral bien formados que asuman liderazgos en las comunidades y en los servicios diocesanos. Los sacerdotes religiosos, que ofrecen un servicio impagable, y toda la vida consagrada, presente antaño en tantos colegios, servicios de caridad y en la vida de los barrios se ve obligada a reconducir sus fuerzas y reconfigurar sus presencias. Nuestras comunidades siguen dependiendo mucho de la labor de los sacerdotes y de unos pocos o pocas, lo que nos indica que hemos de seguir ganando en corresponsabilidad. Los relevos en el voluntariado y en los equipos de muchas de nuestras actividades se hacen cada vez más difíciles. El sujeto eclesial

es débil. Los grupos de formación y diferentes apostolados se han ido debilitando con el tiempo y otros caminan dispersos o sin el adecuado acompañamiento. Hemos de señalar también que aunque cada vez más emigrantes están entre nosotros, todavía no están del todo integrados en la vida y órganos de nuestras comunidades. La economía de nuestras comunidades cristianas, en correspondencia con la debilidad en los números, es, igualmente, muy ajustada.

55. Sentimos, sin duda, el peso de la indiferencia respecto a la propuesta de la fe y a la propia institución eclesial. Esto hace mella en nuestro ánimo. Ya hemos dicho que el gran desafío y nuestra mayor debilidad y frustración es que nos cuesta encontrar fuerzas y cauces adecuados para la evangelización y para la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Nos cuesta conectar con los más jóvenes y pasar el testigo. La dificultad para superar ciertas divisiones dentro de la propia comunidad cristiana también puede ser causa de debilitamientos añadidos. Como vemos, no es difícil sacarnos los defectos y señalar nuestras debilidades. Si nos pusiéramos a ello, sacaríamos muchas más. Hemos de andar vigilantes. A veces no es fácil huir de esa mirada que pareciera ver solo el lado oscuro de las cosas. Quizá esta pueda ser, antes que otra, nuestra mayor debilidad: consentir en la tentación de caer en la desesperanza. Querer responder a la fuerte llamada a la conversión, a la revitalización espiritual personal y comunitaria nos llevará a superarla.

### *Fortalezas*

56. Sin perder el sentido crítico y la necesaria dosis de realismo, construiremos mejor, sin duda, mirando a nuestros puntos fuertes y más luminosos. Nuestras fortalezas, que son muchas, gracias a Dios, también están ahí. Nunca dejaremos de poner por delante la primera y más importante, que es la propia fuerza del Evangelio que está viva en nosotros. Es la fuerza de la fe en muchos hombres y mujeres de nuestro pueblo que, superando toda dificultad o debilidad, siguen orando y viviendo una vida coherente con esa fe en la que encuentran consuelo y Esperanza. En nuestro pueblo, todavía hay una gran reserva espiritual que da testimonio del Evangelio con na-

turalidad. Más allá de esos núcleos de gente más activa en las parroquias, la gran mayoría de los creyentes y participantes en la vida de la Iglesia, con más o menos fuerte vínculo parroquial, son un gran testimonio de fe alegre y de Esperanza entre nosotros. No dejan de existir grupos cristianos de formación en los que muchos encuentran el calor de la comunidad para vivir la fe. Nuevos brotes asoman también en algunas experiencias de evangelización que están llegando a jóvenes y a adultos, a través de retiros intensos de fin de semana que suscitan y renuevan la fe de los que participan.

57. Nuestra Iglesia diocesana y nuestras comunidades parroquiales cuentan, además, con personas muy implicadas en muchas actividades: su lealtad, corresponsabilidad, testimonio, compromiso, servicio, entrega, su buen criterio para discernir... son, realmente encomiables. Nuestras mejores fuerzas son, sin duda, las personas. Es de destacar y reconocer, especialmente, la tradicional importante presencia de la mujer en nuestra Iglesia diocesana. Su presencia e implicación en puestos relevantes en nuestros servicios, equipos y consejos continúa creciendo y consolidándose. Es de agradecer la presencia de las mujeres consagradas en numerosos servicios, y en labores evangelizadoras en las parroquias, algunos colegios y en los barrios. El análisis realizado indica también que vamos creciendo en una mayor sinodalidad y participación en nuestros discernimientos y búsquedas, fortaleciendo nuestra red y nuestra comunión. No quisiera dejar de valorar una de nuestras mayores fortalezas detectadas en el análisis: la presencia de la Iglesia mantenida en los pueblos y zonas más rurales. Hasta hace poco ha sido un signo elocuente de querer estar y atender a todos. En el futuro esto se hará más difícil, aunque la creatividad del Espíritu nos llevará a buscar formas nuevas para atender a nuestras comunidades. La presencia y la respuesta de la Iglesia ante las situaciones de pobreza y migración, la atención a los enfermos y ancianos, la pastoral penitenciaria y el trabajo en general de Cáritas son un faro y un referente ante las instituciones públicas y la sociedad entera. Es también una gran fortaleza contar en el territorio con unas infraestructuras extendidas y suficientemente sólidas, que nos facilitan muchas cosas en el ámbito de la evangelización y de la caridad.

### *Amenazas*

58. Hay factores externos que nos afectan negativamente como comunidad cristiana. Se convierten en obstáculos que hemos de identificar bien para sortearlos en la medida de lo posible y no dejar que debiliten nuestra misión y nuestra capacidad de respuesta. La cultura ambiental tiene una fuerza de arrastre inmensa. Esa es nuestra gran amenaza: que nos veamos arrastrados por las cuestiones que presionan en nuestra cultura. Esto afecta especialmente a los adolescentes y más jóvenes. Nos amenaza la cultura de la inmediatez, que minimiza la reflexión y el planteamiento profundo y religioso de la vida. Nos amenaza la secularización de nuestra cultura y ambiente. También una suerte de «mundanización» que nos lleva a vivir con los mismos valores y planteamientos «del mundo» (el éxito, la fama, la eficacia, lo políticamente correcto...), y nos disuelve en el ambiente, haciéndonos perder nuestra identidad evangélica y el mordiente profético de la vida cristiana. Por otro lado, una amenaza objetiva es la baja natalidad y el consiguiente envejecimiento de la población. Este hecho limita el número de niños y jóvenes a quienes poder invitar a la vida de fe y, por supuesto, a vivir una vocación de compromiso eclesial en el ministerio o en la vida consagrada.

59. Hay una amenaza motivada por la indiferencia y la presión de la imagen negativa que muchos tienen de la Iglesia (abusos a menores, gestión de los bienes y del patrimonio...). Hay sectores críticos que la fomentan: es la amenaza que nos hace tener una conciencia de repliegue, un sentimiento de temor, complejo y vergüenza a la hora de vivir la fe con mayor libertad y, sobre todo, a la hora de evangelizar y proponer la fe a otros con más valentía. Nos desafía a dar razón de nuestra Esperanza. En todo esto asoma nuestra dificultad para dialogar con la cultura. No podemos tampoco dejar de contemplar como una amenaza la llamada cultura del descarte, que fomenta la exclusión de todo aquello que no es útil, productivo o que resulta problemático. Esta cultura desafía también la misión de inclusión de la Iglesia y el fuerte mensaje en defensa de la vida. Algu-

nas de estas amenazas no dependen de nosotros, pero hay que ver cómo sortearlas; otras hemos de combatirlas encontrando razones, propuestas y respuestas proactivas.

### *Oportunidades*

60. Al analizar y reflexionar sobre la realidad, aparecen también oportunidades que nos invitan a crecer en Esperanza y a trabajar por construir una Iglesia diocesana abierta, solidaria, testimoniante, que valora su patrimonio histórico y cultural y que quiere seguir ofreciendo el mayor tesoro que tiene: Jesucristo y su Evangelio. La sed de espiritualidad (en el amplio sentido de la palabra) que encontramos en la sociedad actual muestra una apertura hacia lo trascendente. Puede ser una oportunidad para nosotros como comunidad cristiana, pues nuestra fe ofrece esa fuente de paz y sentido. Por otra parte, el impulso que la Iglesia está dando a la sinodalidad se nos ofrece como una buena oportunidad para construir una comunidad más viva y participativa, donde desde la escucha y el discernimiento, podamos entre todos aportar nuestros dones, sentirnos más corresponsables y vivir la comunión. La llegada de inmigrantes a nuestras comunidades es también un gran signo y una gran oportunidad. Sin duda, una riqueza. Ellos nos invitan a ser una Iglesia más acogedora y cercana, más integradora, que celebra la diversidad cultural y se enriquece con la pluralidad de rostros y voces. Surgen también nuevos grupos y apostolados que quieren responder a diferentes inquietudes espirituales. Son una bendición para la Iglesia, pues dinamizan y fortalecen nuestra acción pastoral. Es importante que se les valore y acompañe.
61. Nuestras tradiciones, celebraciones, romerías, la belleza de nuestro patrimonio arquitectónico y artístico son una puerta hacia la trascendencia. Estas expresiones de fe, llenas de historia y de belleza, siguen siendo un vehículo poderoso de evangelización. También las nuevas generaciones, menos condicionadas y abiertas a nuevas experiencias, se presentan como ocasión propicia para el anuncio; pueden ser terreno fértil donde el Evangelio pueda echar raíces. La acción social de la Iglesia

(Cáritas, etc.) abre puertas a la comunidad cristiana en nuestra sociedad. Se nos ofrece la ocasión de dar a conocer la doctrina social de la Iglesia, que es la que nos inspira desde el Evangelio a construir una sociedad más justa y solidaria. Sin duda, una oportunidad que podemos aprovechar mejor es la que nos ofrecen los nuevos medios de comunicación. Bien utilizados, nos pueden ayudar a llegar a muchos con el mensaje de Esperanza y amor del Evangelio y tantas cosas buenas que hacemos y vivimos desde nuestras comunidades cristianas de Gipuzkoa. Otra de las oportunidades que aparecen en el análisis y que tenemos que tener muy en cuenta es el hecho de que muchos hombres y mujeres que hoy se jubilan están en buena edad y con salud para seguir realizando todo tipo de tareas. Están en ese buen momento vital en el que se les puede invitar a colaborar, a comprometerse y a realizar tareas y adquirir responsabilidades en nuestras parroquias o en nuestros servicios diocesanos.

### *Él es el protagonista*

62. Hemos hablado de un contexto global y de un contexto más cercano. En medio de un gran mar de cambios, la pequeña nave de la Iglesia local de Gipuzkoa sigue queriendo salir a navegar. Solo nos mueven la Esperanza y el buen deseo de que otros conozcan la alegría del Evangelio. La desproporción entre las débiles fuerzas y la inmensa grandeza de la misión es evidente. Confiados en el Señor, salimos, como David ante Goliat, a dar la batalla. Recordemos el pasaje del Antiguo Testamento: David se siente llamado a pelear contra Goliat porque Goliat «ha insultado a los escuadrones del Dios vivo» (1Sam 17,36); ha desafiado al mismo Dios. A David le ponen una armadura pesada con la que no se puede manejar y le piden luchar contra el gigante. Pero a ese gigante solo se le puede vencer con dos cosas: peleando como uno es, solo con lo propio, sin armaduras prestadas, y, por otro lado, con la fuerte confianza en que Dios está de su parte. El final de la historia la sabemos: David gana la batalla, ¡Dios sale vencedor!



63. La realidad que hemos descrito al hablar de nuestro contexto puede resultar una quimera imposible. No vamos a cambiar el mundo. Ya lo sabemos. Por eso tampoco hemos de «pretender grandezas que superen nuestra capacidad» (Sal 131[130],1). La misión es de Dios. Él sabe cómo abrirse caminos en la historia, incluso a pesar de nosotros. A veces, el desaliento y la frustración que nos roban el corazón y la Esperanza se deben a que creemos más en nuestra capacidad que en la fuerza de Dios. Se apodera de nosotros la «secularización» cuando nos creemos los protagonistas en esta historia. Y no lo somos. El protagonista es Él. Él es siempre el más interesado en llevar sus planes adelante. Con humildad, seamos colaboradores de Dios (1Cor 3,6) con lo nuestro, con lo poco o mucho que podemos, sabiendo que Él es el que actúa, a su manera, contando con nuestras pequeñas fuerzas. A nosotros nos sostiene la Esperanza que nos ayuda a ver las cosas con otra mirada y otra confianza. Decía el fundador de mi congregación, san Antonio María Claret, que a una persona inflamada del Amor divino, «nada le arredra»<sup>35</sup>. Francisco también nos alienta y nos dice con fuerza: «Los desafíos son para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera»<sup>36</sup>. El Señor nos dará luz y fuerza para las respuestas que necesitamos y activará en nosotros una dinámica nueva de creatividad y fidelidad.
64. Hemos hecho un trabajo primero de escucha. Hemos querido escrutar los signos de los tiempos y escuchar lo que Dios nos sugiere. Nos hemos acercado a la realidad y hemos visto cuál es nuestro contexto, el lugar en el que estamos llamados a dar una respuesta. Sin duda, hemos realizado un ejercicio de realismo, queriendo auscultar la vitalidad y lo que somos como comunidad cristiana en Gipuzkoa. Esta imagen inicial nos invita a avanzar en el discernimiento. Tenemos que preguntarnos: ¿Qué nos dice el Señor en todo esto? ¿A qué nos llama como comunidad cristiana? ¿Cómo responder mejor a nuestra vocación como Iglesia? A partir de los próximos meses, iremos aclarándonos más y más. Algunos hermanos y hermanas nuestras tomarán esa responsabilidad en cada zona para acompañar el proceso. El discernimiento y la futura toma de decisiones va a llevar su tiempo. El *Jubileo* supondrá para nosotros un tiempo de gracia en este sentido. Durante este próximo año, la Palabra de Dios y la Esperanza nos animarán en el camino y nos acompañarán. No hay prisa. Lo importante es estar en camino, en sana tensión para responder siempre lo más adecuadamente posible y, sobre todo, en comunión. Os ofrezco a continuación algunas orientaciones en este sentido, enmarcadas en la llamada constante a la renovación a la que nos invita la Iglesia. Así mismo, os comparo algunas cuestiones que considero pueden ayudarnos a caminar, formuladas en forma de procesos y de sueños posibles para nuestra acción evangelizadora en Gipuzkoa.

### III. CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA

65. El papa Francisco ha querido que toda la Iglesia se ponga en estado de misión y se sienta llamada a una «conversión pastoral y misione-

ra»<sup>37</sup>. Esta llamada pretende ayudar a la Iglesia a no dejar dormir la siempre necesaria renovación y reforma a la que está llamada la comunidad cristiana para seguir cumpliendo su misión evangelizadora. La renovación no es un fin en sí misma, sino «un medio constante para dar

35 San Antonio María Claret, «Definición del misionero», Aut. 494. en: *Autobiografía y escritos complementarios*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2008, 351.

36 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n.109.

37 Cf. Francisco, *ibid.*, n. 30.



siempre un fuerte testimonio cristiano, para favorecer una evangelización más eficaz en cada tiempo, para proponer un espíritu de comunión más fecundo y alentar un diálogo más constructivo con todos»<sup>38</sup>. Acogemos esta llamada, por tanto, como un estímulo para cuidar y fortalecer la fe de las personas y las comunidades cristianas de Gipuzkoa, en vistas a seguir anunciando el Evangelio.

## 1. La clave de la renovación

66. En el encuentro diocesano que tuvimos el curso pasado, en el mes de febrero, en el colegio Al-dapeta María Ikastetxea en San Sebastián, hablé a los presentes de la necesidad de la renovación constante de la Iglesia. Señalé cómo hay dos palabras que captan inmediatamente la atención de cualquiera. Una es la palabra «gratis», otra, la palabra «nuevo». Hablar de lo nuevo nos resulta atractivo. En nuestro caso, cuando hablamos de renovación, hablamos de un volver a hacer nuevas las cosas y esto nos motiva. Quedarse parados, como al borde del camino, no es lo nuestro. Nosotros somos peregrinos. Somos caminantes. Sentimos los grandes desafíos que el mundo nos plantea y, aun desde nuestra debilidad, queremos responder. Es el Espíritu Santo el que nos mueve, quien sopla su aliento sobre nosotros siempre, a pesar de los límites, las dificultades y las circunstancias complicadas que podamos experimentar. Cuando hablamos de renovación hablamos de un camino que queremos hacer, impulsados por Él, que es, en definitiva, quien guía la historia. Caminamos, pues, en Esperanza y en confianza.
67. El concilio Vaticano II nos marcó claramente el camino del *aggiornamento* (actualización) y de la renovación desde dos claves fundamentales: la vuelta a los orígenes y la adaptación a las cambiantes condiciones de los tiempos<sup>39</sup>. Nos recordó algo que debe estar presente en todos nosotros de manera comunitaria y personal: «toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente

en el aumento de la fidelidad a su vocación»<sup>40</sup>. Cuando hablamos de *Ecclesia semper reformanda*<sup>41</sup> (Iglesia que se reforma constantemente) nos referimos a que la Iglesia debe ser siempre reconducida a su forma propia. Por eso, sólo en la medida en que seamos fieles a nuestra vocación como cristianos y como Iglesia, estaremos en la verdadera y auténtica línea de renovación para afrontar la misión a la cual somos llamados hoy. La fidelidad, por tanto, pasa por una vuelta al Evangelio y a la Tradición para poder seguir siendo lo que hemos de ser: una Iglesia que encuentra su vocación, su razón de ser y su identidad más profunda en el anuncio de la Buena Noticia<sup>42</sup>. Se trata de una «fidelidad creativa» en vistas a la misión.

68. Respecto a la adaptación a las condiciones cambiantes de los tiempos, también comenté en aquel encuentro que no se trata de sucumbir o plegarse a las últimas modas, a las corrientes imperantes contemporáneas o a lo «políticamente correcto». No se trata de una «mundanización» en el mal sentido de la palabra. Se trata, sin embargo, de hacer una lectura creyente de la realidad y, desde el discernimiento compartido con la Iglesia, a la luz del Evangelio, dar respuesta a la voluntad de Dios en el momento que nos toca vivir. Se trata de dejarnos interpelar por nuestro mundo y nuestro tiempo sin dejar de ser fieles al Señor de la historia y a la sólida tradición eclesial. No se trata de construir *otra Iglesia* alternativa, sino de hacer de nuestra *Iglesia otra*, distinta<sup>43</sup>.
69. Toda renovación y reforma será real y posible si brota, antes que nada, de una reforma interior. Por tanto, la renovación auténtica ha de pasar por el corazón de las personas. Sin un cambio de mentalidad y del corazón, sin una real conversión, el esfuerzo funcional corre el riesgo de resultar inútil o quedarse en lo epidérmico. Esta es, pues, la clave: las reformas en las estructuras

38 Francisco, *Saludo dirigido a los cardenales reunidos para el Consistorio*, 12 de febrero de 2015.

39 Concilio Vaticano II, Decreto *Perfectae caritatis*, n. 2.

40 Concilio Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, n. 6.

41 Cf. Francisco, *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2015.

42 Cf. San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), n. 14.

43 Cf. Yves Marie-Joseph Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 2014, 213 (orig. francés, 1950).

y en lo organizativo son necesarias de cara a la misión, sin duda, pero lo verdaderamente importante es la renovación de la mente y del corazón de cada uno. Solo una renovación personal, en compañía de los demás, y en comunión con la Iglesia, hará posible todo lo demás.

## 2. Procesos de renovación

70. La comunidad cristiana está llamada a afrontar el desafío de la presencia y la vivencia de la fe en medio de una cultura en la que nos resulta cada vez más difícil. En un contexto de minoridad, el camino del Evangelio no parece ser el de la batalla frontal y de la polarización, sino el de la humilde contribución de aquellos y aquellas que, como la sal, van dando sabor discretamente; o como la luz, que brilla en medio de la noche como un referente para no perderse. Lo nuestro es una propuesta, una invitación. Dice el papa Francisco, siguiendo a Benedicto XVI, que «los cristianos tienen el deber de anunciar el Evangelio sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable»<sup>44</sup> y añade que más que por proselitismo, se trata de un crecimiento «por atracción»<sup>45</sup>. El cristiano de hoy ha de ser alguien de contraste más que de combate. La paciencia, el testimonio de Esperanza y gratuidad, el servicio y la generosidad con los más débiles hacen de nuestras vidas algo atractivo. Cuando nuestra vida cristiana sostiene lo que dicen nuestras palabras nos hacemos verdaderamente creíbles.
71. Esta misma dinámica la podemos aplicar a los procesos en la Iglesia. Como los buenos guisos, se cocinan mejor a fuego lento. Solo los procesos tranquilos, pacientes, humildes, pero con firmes fundamentos, son los que garantizan cristianos-testigos capaces de generar vida allá donde van. Las cosas sólidas no se construyen desde la ansiedad cortoplacista. Cualquier renovación de un edificio, una empresa o una asociación de

personas no se logra de la noche a la mañana. Requiere paciencia en el tiempo y claridad en la meta a la que se quiere llegar. En general, la dinámica de la siembra del Evangelio opera así.

72. En nuestra Iglesia de Gipuzkoa se nos hace necesario tomar nueva conciencia de algunos procesos que tenemos que seguir consolidando, fortaleciendo y acompañando. Son procesos permanentes. Ya están en activo, evidentemente, pero hemos de profundizar más sobre ellos y orientarlos bien. Más que acciones puntuales, quisiera ofreceros algunos criterios de fondo. Las actividades ya se concretarán en los planes pastorales diocesanos o parroquiales. Permittedme proponeros en concreto cuatro procesos que me parecen importantes en este momento: el cultivo de la experiencia creyente (espiritualidad), la transmisión de la fe, la sinodalidad y la reorganización territorial en vistas a la misión y a un fortalecimiento de la comunidad eclesial.

### 2.1 Cultivar la experiencia creyente (espiritualidad)

73. Nuestra renovación más importante, como ya hemos indicado, pasa por la «sala de máquinas» de nuestro corazón y de nuestra relación constante con Dios. Lo primero es lo primero. Sin duda es responsabilidad primordial de cada uno volver una y otra vez a la fuente, pero también es una tarea que la comunidad cristiana ha de sostener y acompañar. Cultivar la experiencia de la fe es un proceso en marcha y siempre permanente que hoy hemos de renovar y activar más en nuestra vida personal y en la vida de nuestros grupos y comunidades. Decía el teólogo jesuita K. Rahner que «el cristiano del s. XXI, será un místico o no será (cristiano)»<sup>46</sup>. En esta profética expresión se recoge la misma idea: la fe es la dimensión que mueve todo lo demás en la vida del creyente y en la vida de la Iglesia. Bien sabemos que sin ella el edificio se desmorona. Benedicto XVI nos lo advertía así: «Solo quien tiene una relación íntima con el Señor puede llevárselo a

<sup>44</sup> Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n. 14.

<sup>45</sup> Benedicto XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de «La Aparecida»*, 13 de mayo de 2007.

<sup>46</sup> Karl Rahner, «Espiritualidad antigua y actual», en *Escritos de Teología VII*, Taurus, Madrid 1969, 13-34 (aquí, 25).

los demás»<sup>47</sup>. Francisco nos ha recordado que la Iglesia necesita el pulmón de la oración, pues sin ella «toda acción corre el riesgo de quedarse vacía, y el anuncio, sin alma»<sup>48</sup>.

### *Tiempos recios*

74. Vivimos tiempos en los que nos preocupa la crisis de sentido. Son tiempos recios para la vida de los creyentes. Ya lo hemos dicho al hablar de nuestro ambiente cultural en el que parece que hemos abandonado a aquel Dios que daba sentido a todo. A pesar de la fuerte secularización, se mantiene en nosotros y en muchos de nuestros contemporáneos como una nostalgia, un deseo de mayor sentido, una resistencia a reducir la vida humana a «producir y consumir». Volvemos a valorar la importancia de cultivar esta dimensión de sentido y espiritualidad en nuestra vida. La prisa, la falta de sosiego, los muchos estímulos nos tienen a todos como inmersos en un torbellino. Pareciera que no queda lugar para ese necesario silencio interior que nos pueda ayudar a encontrarnos con nosotros mismos, con los demás y, por supuesto, con Dios. A nada que nos descuidemos nos podemos ver envueltos en este bullicio de la vida que nos descentra. Aquellas palabras de san Anselmo, resultan para nosotros hoy una nueva invitación: «Entra en lo íntimo de tu mente, saca todo, menos a Dios, cierra la puerta y búscalo. Dile: Señor, enseña a mi corazón dónde y cómo puedo buscarte, dónde y cómo puedo encontrarte»<sup>49</sup>.

### *Amigos fuertes de Dios*

75. Cultivar la fe, cuidarla y transmitirla es un gran desafío para todos nosotros. «En tiempos recios, amigos fuertes de Dios»<sup>50</sup>, decía Santa Teresa de Jesús. Sí, hoy más que nunca, necesitamos ser amigos fuertes de Dios para afrontar la vida con confianza, mantener la fe y transmitirla. No es que sea más difícil hoy que ayer, sino que estamos en un momento social y cultural bien dis-

tinto, en el que la fuerza de arrastre del ambiente es tan grande que necesitamos cultivar esta relación estrecha con el Señor. La fe de los cristianos de Gipuzkoa ha de seguir purificándose y pasando de ser una fe simplemente heredada a ser más personal, más cultivada, más comprometida, si cabe, pues, como hemos visto, esta ya no se apoya en una convicción de todos, ni en un ambiente religioso generalizado.

76. Ser «amigos fuertes de Dios» es lo mismo que ser «místicos» o «espirituales». Pero entendámoslo bien. Ser espiritual no significa estar en otro mundo, «en el mundo del espíritu», ajeno a la vida y a las cosas. El místico no es aquella persona que no disfruta de la vida, una persona rara, con visiones o revelaciones especiales, envuelta en un halo especial. La persona «espiritual» es aquella que se deja transformar por el Espíritu Santo y así vive como un «amigo fuerte de Dios». Es aquella que vive conectada a la fuente, que sabe compartir y busca la felicidad de los demás, que sabe descubrir a Cristo en ellos, sin olvidarse de los que más lo necesitan. Ciertamente, al Espíritu Santo se le conoce en los frutos que produce en nosotros: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí (Gál 5,22-23). A las personas «espirituales», a los «amigos fuertes de Dios», lo mismo. Por eso san Pablo llama «carnales» a los que vivían en la envidia o en la discordia (1Cor 3,3). Es el Espíritu Santo, Dios-en-nosotros, quien, cual artista interior, va modelando nuestra vida y haciendo que seamos más «espirituales» y, a la vez, más comprometidos.

### *Algunos dinamismos para cultivar la fe*

77. Esta amistad con Dios, que nos une estrechamente a Él, es fuente de alegría para nosotros y para los que nos rodean. Estamos llamados a cultivarla, a fortalecer en nosotros esos «móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria»<sup>51</sup>. Hoy, necesitamos un nuevo compromiso en nuestra vida personal y comunitaria para activar más esos dinamismos que nos ayudan a

47 Benedicto XVI, *Homilía con ocasión de las ordenaciones sacerdotales de la diócesis de Roma*, 20 de junio de 2010.

48 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n. 259.

49 San Anselmo, *Prologion* 1.

50 Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, 15, 5.

51 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n. 261.

fortalecer nuestra vida de fe. Por eso deseo invitar vivamente a todos los diocesanos a vivir con intensidad el doble *Jubileo* en este *Año Santo* peculiar de nuestra diócesis de San Sebastián y a fortalecer todo aquello que nos ayude a crecer en la vida de fe: la escucha de la Palabra, en la que aprendemos a confiar en el Dios fiel y a buscar su voluntad; la vida de oración, personal y comunitaria, gracias a la cual crecemos en la relación y en la amistad estrecha con «Aquel que sabemos que nos ama»<sup>52</sup>; la participación asidua en los sacramentos, particularmente en la Reconciliación y en la Eucaristía, que es centro y culmen de la vida cristiana y se prolonga en la adoración del Santísimo; y el compromiso y cercanía real con los más débiles y vulnerables, lugar donde ponemos a prueba y se confirma la verdad y la autenticidad de nuestra vida cristiana.

## 2.2 La transmisión de la fe

78. La transmisión de la fe es, sin duda, el desafío permanente de la comunidad cristiana. Hoy aparece ante nosotros como algo crucial en medio de esta sociedad tan marcada por la secularización. Se trata de pasar el testigo de la fe a las siguientes generaciones. Es un trabajo artesano y paciente, pero ha de ser consciente e incisivo. Tomarse en serio la transmisión de la fe para nuestra comunidad cristiana significa hoy impulsar, facilitar y acompañar eclesialmente todo proceso que incida en ello.

### *Primer anuncio*

79. El lugar natural y más importante del primer anuncio se encuentra, sin duda, en la familia. En ella, los padres y madres, también los abuelos –más las abuelas– u otros familiares, son los que en la vida cotidiana transmiten la fe con naturalidad. Así ha sido siempre. En la familia se hace la persona fundamentalmente. También el cristiano. Nuestra sociedad y nuestra Iglesia serán, principalmente, lo que sean hoy nuestras familias. La familia no puede delegar el primer anuncio en nadie, ni en la parroquia, ni en la escuela. Los nuevos creyentes nacen en torno a la mesa, en la vida cotidiana y en torno a las oraciones nocturnas acompañadas por los padres, que iluminan los deseos de los niños

contándoles desde bien pequeños historias que les hablan de Jesús. Enseñarles las oraciones básicas, o llevar con naturalidad a los hijos a las celebraciones de la Iglesia, a las romerías, a los lugares o espacios sagrados (templos, ermitas, santuarios); enseñarles la vida de los santos en sus imágenes, estatuas... va acompañando la fe desde la cuna y a lo largo del desarrollo de los niños. Ese primer anuncio en la familia se verá fortalecido después por la catequesis de iniciación cristiana y, si es el caso, por la escuela. Hemos de buscar con creatividad cómo acompañar a las jóvenes familias en este empeño por la educación de la fe de los hijos y buscar que las familias jóvenes compartan en pequeñas comunidades esta experiencia, de forma que su amistad, su reflexión compartida y las relaciones entre familias similares puedan ofrecerles lo que necesitan y sostenerles en el empeño. «Los discípulos misioneros, acompañan a los discípulos misioneros»<sup>53</sup>. Este acompañamiento se hace hoy muy necesario.

80. Por otro lado, el propio testimonio de los cristianos se convierte también en primer anuncio, cuando las personas alejadas de la fe descubren en esos testigos razones para orientar su vida desde la fe. Todos somos, en este sentido, misioneros. Nuestra vida está llamada a ser sal y luz, un fermento en medio de nuestra sociedad. Recordemos que «fray ejemplo» es siempre el mejor predicador y catequista. Las palabras no siempre convencen; el testimonio, sin embargo, arrastra.

### *Nuevos métodos*

81. Pero hablar de primer anuncio también es hablar de todo ese significativo número de personas a las que la fe y la persona de Jesucristo les resultan completamente ajenas, o casi ajenas. Renovarnos hoy y ser una «Iglesia en salida» significa también estar abiertos, facilitar y acompañar eclesialmente a esos llamados «nuevos métodos» de primer anuncio, conocidos también como métodos «de impacto». Estos métodos están sirviendo a muchos para una renovación en la fe, o incluso, en algunos casos, para una conversión o nuevo acceso a la fe. Estos métodos son muy directos y en ocasio-

52 Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, 8, 5.

53 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n. 173.



nes pueden resultar deslumbrantes. Tienen el gran acierto de la invitación «uno a uno», de la exposición de la fe desde el testimonio concreto de quienes se han visto transformados por el Evangelio, y la valentía de la propuesta. Realmente impactan. Sin embargo, corren el riesgo de la fugacidad si no son después acompañados; o el riesgo de quedarse en lo epidérmico si no apuestan por una adecuada y decidida formación posterior. Las experiencias fuertes de este tipo han de ser acompañadas por gente con madurez humana y eclesial, y han de venir seguidas de un tiempo para procesar y madurar adecuadamente lo vivido, para enriquecerlo con una formación que lleve a las personas a mantener una vida de fe adulta y una integración natural en la comunidad eclesial. Siempre es de desear que las personas que participan en estos encuentros y retiros no acaben dispersas, sin comunidad, sino que acaben siendo personas activas que enriquezcan y vitalicen las parroquias y comunidades cristianas a las que pertenecen. Es de desear que se sigan encontrando con otros para su crecimiento, su formación, para orar juntos, para fomentar la amistad y mantener viva la llama que un día prendió con tanta fuerza. Hemos de hacer un esfuerzo por acompañar desde la diócesis, más sistemáticamente, estas realidades emergentes y tan valiosas. Acompañamiento, discernimiento, crecimiento e integración eclesial deberán ser las claves que han de conducir estos procesos.

82. Estos métodos nos hacen ver la debilidad de nuestras propuestas de evangelización más tradicionales, pues quizá han vivido cierta rutinización y han perdido la frescura y el impacto emocional que el anuncio del *kerygma* siempre conlleva. Todos tenemos que aprender de todos. Considero que en toda actividad evangelizadora (tanto en la edad infantil, como juvenil o adulta) no deberían faltar ni el impacto del anuncio kerigmático, ni el proceso de iniciación o de catequesis pertinente. Podríamos formularlo así: «ningún proceso sin impacto, ningún impacto sin proceso», y hacer que nuestra evangelización sea más completa y más transformadora del corazón y la vida de las personas y comunidades.

#### *Acogida, catequesis e iniciación cristiana*

83. Pienso en los grupos de catequesis infantil y juvenil que se preparan para los sacramentos de la primera comunión y la confirmación; en los grupos de matrimonios jóvenes o más maduros que se reúnen para compartir su vida y su fe; en los padres que piden el bautismo para sus hijos; en los novios que piden casarse por la Iglesia; las familias que solicitan un funeral en la parroquia o cualquier otro servicio; o en otros grupos similares, especialmente en las personas que han recibido un anuncio con impacto. Deseo trasladar una palabra de agradecimiento explícito por su generosidad y disponibilidad a ese numeroso grupo de catequistas y de personas de nuestras comunidades cristianas que acogen y acompañan a la gente con los brazos abiertos. Es de agradecer su fidelidad y compromiso. En segundo lugar, tan solo quisiera formular una sencilla idea: cada persona que se acerca hoy a la Iglesia es una oportunidad para la evangelización. Acogida y cercanía deberían ser nuestras mejores cartas de presentación. La evangelización se cortocircuita cuando estas faltan.

84. Por otro lado, el cambio tan grande y rápido que hemos experimentado en las últimas décadas nos hace ver que la sociedad ya no está configurada culturalmente por el cristianismo y que muchos que se acercan a las catequesis desconocen lo que antes se transmitía con naturalidad. Al despertar religioso y al anuncio del *kerygma* han de acompañarles siempre unos conocimientos de la fe bien ordenados y articulados. El contenido doctrinal también es importante en todas las etapas de la catequesis. La transmisión de la fe ha de hacerse desde los elementos fundamentales para después poder construir sólidamente la identidad cristiana. Los materiales catequéticos que la Conferencia Episcopal ha aprobado para los catecúmenos del Rito de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), pueden ser un material muy válido para muchos que, aun habiendo recibido la iniciación cristiana, quizá no recibieron una sólida formación cristiana en su momento y necesitan seguir creciendo en la fe.



### *Crecimiento y formación*

85. Crecer es percibir, gozar y penetrar cada vez más en la experiencia de encuentro con el Señor. Ese mismo crecimiento es el que nos lleva a desear más y más su Palabra, el diálogo de la oración, la contemplación serena y agradecida, la lectura y una mayor formación, la unión con Cristo en la Eucaristía. Por esta razón, más que de «formación» me parece mejor hablar de «crecimiento», sabiendo que lo que no crece se termina debilitando y muriendo. El papa Francisco nos dice que la evangelización «busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco»<sup>54</sup>.
86. La formación se entiende muchas veces sólo como formación bíblica o doctrinal, como adquisición de «información religiosa», como el estudio de los documentos del Magisterio, de la doctrina y las normas morales. Todo eso está incluido, ciertamente, y es muy importante; pero el crecimiento supera todo eso y se orienta especialmente a crecer en la vida de las virtudes y, ante todo, a desarrollar el amor al prójimo como la expresión más perfecta de nuestro amor a Dios: «No sería correcto interpretar esta llamada al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de ‘observar’ lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: ‘Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado’ (Jn 15,12). Es evidente que cuando los autores del Nuevo Testamento quieren reducir a una última síntesis, a lo más esencial, el mensaje moral cristiano, nos presentan la exigencia ineludible del amor al prójimo»<sup>55</sup>.

### **2.3. Sinodalidad y comunión**

87. Una de las sendas de renovación irrenunciables que debemos fortalecer es, sin duda, la sinodalidad. El papa Francisco ha dicho que es «el ca-

mino que Dios espera de la Iglesia para el tercer milenio»<sup>56</sup>. Es otro de esos procesos ya iniciados que hay que consolidar. No es algo ajeno a la vida de nuestra diócesis en las últimas décadas. En Gipuzkoa las semillas de la sinodalidad fueron sembradas ya desde los años posteriores al concilio Vaticano II. La propuesta, más en concreto, la hemos venido trabajando durante estos últimos años, al hilo de los trabajos y preparativos del Sínodo. Todo ese trabajo nos ha servido para tomar una nueva conciencia: se trata, ante todo, de un «caminar juntos» los que formamos parte de este pueblo fiel de Dios que camina hoy en Gipuzkoa.

88. San Juan Crisóstomo ya nos advertía de que «Sínodo es nombre de Iglesia»<sup>57</sup>. En los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se planteaban cuestiones de importante relevancia, las comunidades cristianas participaban para llegar a una decisión. Así lo encontramos en el capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles, en el llamado «Concilio de Jerusalén» sobre la necesidad o no de asumir las costumbres judías para unirse a la Iglesia. La decisión no fue tomada sólo por los Apóstoles, sino que «decidieron los Apóstoles y los ancianos, junto con toda la comunidad» (Hch 15,22). En la Iglesia hay «una unidad de misión, que se lleva a delante por medio de una multiforme variedad de carismas y ministerios»<sup>58</sup>. Así, cada uno, según el don recibido, participa en este proceso desde su carisma y responsabilidad concreta, aportando con humildad y generosidad, compartiendo ideas y opiniones, escuchando, iluminando y aprendiendo unos de otros. Para nosotros, la referencia fundamental en esta comunión es la figura de Pedro. Solo *con Pedro y bajo Pedro* garantizamos la plena comunión y la sinodalidad eclesial.
89. La sinodalidad es una dimensión de la comunión. En ella se expresa la comunión de nuestras comunidades particulares y de estas entre sí. Jesús nos ha recordado que la comunión entre nosotros tiene una singular fuerza misionera: «que sean uno,

54 Ibid., n. 160.

55 Ibid., n. 161.

56 Francisco, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos*, 17 de octubre de 2015.

57 San Juan Crisóstomo, *Expositio in Psalmum 149*, 1.

58 Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, n. 2.

como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea» (Jn 17,21). San Juan Pablo II ya nos insistió en que la Iglesia debe ser «la casa y la escuela de la comunión»<sup>59</sup>. Por eso, queremos ser más sinodales y vivir más la comunión para ser más eficaces evangelizadores. Queremos establecer procesos de escucha, discernimiento, diálogo y decisión para poder ser mejores testigos que interpelen a nuestros contemporáneos sobre la pregunta de Dios, la fe y el sentido último de la existencia.

90. Esta comunión para la misión solo será posible desde la corresponsabilidad. Al hablar de la sinodalidad no se trata ni de un estudio sociológico de opiniones ni de un mal entendido parlamento de mayorías y minorías, sino de un proceso de escucha al Espíritu y de discernimiento eclesial en el que todos podemos participar en la elaboración de las decisiones, para que algunos puedan tomarlas e impulsarlas y las podamos llevar adelante entre todos. Esto solo será posible si cada uno se implica responsablemente y participa en su comunidad cristiana. Para ello hace falta seguir creando espacios de diálogo, conversación sincera e intercambio sereno.
91. Los pastores (Obispo, sacerdotes...) somos los primeros responsables en impulsar esta sinodalidad en nuestras comunidades en Gipuzkoa. Esto pasa por establecer consejos en los diferentes ámbitos en nuestras comunidades cristianas, verdaderamente representativos de todas las sensibilidades y carismas, y animar verdaderos procesos de escucha, diálogo y decisión. Pero tengamos en cuenta que «el diálogo sinodal implica valor tanto en el hablar como en el escuchar. No se trata de trabarse en un debate en el que un interlocutor intenta imponerse sobre los otros o de refutar sus posiciones con argumentos contundentes, sino de expresar con respeto algo que, en conciencia, se percibe que ha sido sugerido por el Espíritu Santo como útil»<sup>60</sup>. El *Documento Final* del Sínodo de la Sinodalidad, recientemente publicado, nos ayudará a fortalecer y avanzar en este importante proceso que ha de concretarse en lo indicado para todas las comunidades cristianas y ha de atravesar todo el hacer de nuestra

Iglesia diocesana. Invito a todos los párrocos a dar a conocer y a trabajar en sus comunidades, en cuanto sea posible, el *Documento Final* del Sínodo y a ir concretando lo que en él se propone para la vida de las comunidades a ellos confiadas y, con paciencia, ir estableciendo esos procesos de escucha, diálogo y participación en sus comunidades.

#### **2.4. Reorganización territorial para la misión**

92. El cuarto proceso del que me gustaría hablaros es el de la reorganización territorial y parroquial. En cada época la «política de la siembra» ha de ser revisada y rediseñada. Los tiempos cambian y la adaptación se hace necesaria. Está en juego la misión, la evangelización y el futuro de las próximas generaciones de cristianos en Gipuzkoa. La reorganización puede que responda, en primer lugar, a un principio de realismo que se nos impone por las circunstancias, pero sabemos que, en verdad, hay una motivación más elevada: la misión y el futuro de la comunidad cristiana. Este tiempo es, pues, una ocasión para vivir con paz, alegría y con la humildad de sabernos ese «pequeño rebaño» del Señor que quiere seguir llevando adelante la misión de la Iglesia de la manera más eficaz posible, fortaleciendo la colaboración, el discernimiento, el intercambio y la comunión diocesanas.

#### *Soluciones y adaptaciones*

93. Las parroquias nacen en un momento segundo en la historia de la Iglesia: nacen como sedimentación de lo que en principio no era territorial. Los primeros cristianos estaban organizados en pequeñas comunidades más ágiles, de carácter doméstico, en las que celebraban la Eucaristía y rezaban en común. La liturgia doméstica fue abandonándose y nacieron las parroquias, sobre todo cuando la fe comenzó a expandirse fuera de las ciudades y en los pueblos fueron naciendo asambleas cristianas, construyendo sus templos y sus lugares de reunión. Lo que hoy conocemos en Gipuzkoa no fue siempre así. Por ejemplo, hasta hace 75 años, nunca fuimos una diócesis, sino que éramos parte de otras más grandes. Las iglesias de nuestros pueblos y ciudades no siempre estuvieron allí. Se fueron construyendo a lo largo de los siglos. Durante años, la gran mayoría no fueron parroquias, sino solamente templos o

<sup>59</sup> San Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (2001), n. 43.

<sup>60</sup> Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia* (2018), n. 111.

lugares de culto. En las últimas décadas del siglo pasado, sobre todo en las ciudades y núcleos de población más grandes, se crearon numerosas parroquias nuevas, expansión de otras que ya estaban. Incluso se construyeron nuevos templos con locales parroquiales para la catequesis de niños y jóvenes o para albergar los grupos cristianos que durante algunos años fueron muy pujantes. Las necesidades y los discernimientos del momento fueron buscando soluciones y adaptaciones. Hoy, sin duda, las cosas han cambiado mucho. En las últimas décadas, mucho más.

#### *Una revisión necesaria*

94. La parroquia «continúa siendo para la gran mayoría de los bautizados el referente fundamental para su vida de fe»<sup>61</sup>. Siempre necesitamos una comunidad concreta donde celebrar la fe, los sacramentos, escuchar la Palabra de Dios y vivir el amor a los hermanos. Pero hoy la proximidad física no es ya un factor determinante para la formación de una comunidad<sup>62</sup>. Uno se puede desplazar y elegir dónde vivir y compartir la fe, quizá en comunidades menos cercanas a su lugar de residencia. Cierta principio territorial no va a dejar nunca de existir, pero la forma concreta de las parroquias, tal y como las conocemos hoy, va a cambiar en el futuro. Se impondrán, tanto la ampliación territorial de las comunidades parroquiales, como la colaboración entre ellas. En algunos municipios, aun manteniendo los templos para el culto quizá más ocasional, las comunidades cristianas se tendrán que reforzar con las más próximas. Vamos viendo desde hace años que no es posible asegurar todos los servicios y una vida comunitaria completa en sus dimensiones en todas las parroquias que tenemos en la actualidad. Desde hace tiempo lo venimos sintiendo y hemos ido tomando algunas soluciones con mayor o menor éxito, según los lugares. Nuestra realidad es bien diferente en los núcleos urbanos grandes o en los municipios más pequeños. Desde hace tiempo vivimos una situación tensionada en nuestra diócesis en este sentido, fundamentalmente por la falta de sacerdotes y la tradicional dependencia de esta figura para casi todo. Tendremos que ir tra-

bajando con paz y paciencia este proceso de reconfiguración territorial de nuestras comunidades cristianas. Pero tenemos que hacerlo con determinación, porque algunas comunidades necesitan ya, objetivamente, una mejor atención y porque tenemos que discernir e ir trazando el camino para las próximas generaciones de cristianos en nuestro territorio. Lo que nos ha de mover es, siempre y en todo caso, la mejor atención de nuestras comunidades cristianas y seguir anunciando el Evangelio.

#### *Un discernimiento abierto*

95. Es claro que algunas de las parroquias actuales dejarán de estar configuradas como hasta ahora. Algunas incluso desaparecerán y se reconfigurarán, sobre todo en los núcleos urbanos más grandes. También la manera de su atención pastoral será menos dependiente del párroco y tendrán que trabajar en equipos misioneros o de atención pastoral formados por sacerdotes, diáconos, religiosos/as y laicos. La colaboración entre parroquias y el trabajo en zonas o en Unidades Pastorales necesita también una revisión y un nuevo impulso en nuestra diócesis. Lo mismo la organización o configuración de los actuales Arciprestazgos. En los próximos años, muchas parroquias se verán unidas administrativamente y, sobre todo, en lo que a trabajo subsidiario se refiere. Eso no implica indefectiblemente el cierre de templos. Se hace necesario agrupar más a los creyentes para la celebración litúrgica y para otras actividades eclesiales. Tendremos que determinar un orden y una organización mejor en lo que se refiere a los servicios que proveemos: celebración de la Eucaristía y de otros sacramentos, funerales, catequesis, servicios de Cáritas y otras realidades pastorales de animación espiritual y formación de los creyentes. Tendremos que pensar, por otra parte, cómo establecer equipos misioneros, llamados también «equipos de responsables», o «equipos pastorales» formados por laicos y laicas, religiosos/as, diáconos y sacerdotes, que se irán configurando siempre desde esa clave de atender mejor a nuestras comunidades y para animar la evangelización. Estamos en ese discernimiento. Con una ilusión renovada, es importante que la comunidad cristiana se involucre en este esfuerzo de renovación del rostro concreto de nuestra Iglesia diocesana<sup>63</sup>.

61 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n. 28.

62 Congregación para el Clero, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (2020), n. 8.

63 *Ibid.*, n. 10.

### *Lugares de vida*

96. Lo que es evidente es que nuestras comunidades cristianas han de soñar siempre con ser lugares de vida, fe, celebración gozosa y digna, servicio, discernimiento, escucha y participación y, sobre todo, de convocatoria y evangelización. Debemos aprovechar las habilidades y talentos de las diferentes personas, enriquecernos de la variedad de dones y carismas. En las parroquias ha de haber vida real. Han de ser lugares donde, más allá de lo territorial, haya riqueza y vitalidad comunitaria en la que cada cual encuentre su lugar y su pertenencia. El Espíritu Santo irá indicándonos sus mejores caminos.
97. A lo largo de los próximos meses vamos a seguir profundizando en el análisis emprendido con las comunidades y procuraremos formar equipos iniciales de personas comprometidas en

nuestras parroquias y zonas (sacerdotes, diáconos, religiosos/as y laicos/as) que comiencen a llevar adelante con las comunidades, por parroquias, zonas o unidades pastorales un proceso de discernimiento activo y sosegado, pero concluyente, que nos lleve a reorganizar mejor la vida de nuestras comunidades, a priorizar lugares y servicios eclesiales, a racionalizar mejor las celebraciones litúrgicas y a aunar los lugares en donde realizar mejor los procesos catequéticos y de cultivo de la espiritualidad. Igualmente, el discernimiento tiene que ayudar a organizar y gestionar de la mejor manera posible el patrimonio y los bienes, para que se pongan adecuadamente al servicio de la misión y ayuden a sostener la vida de las comunidades. Será necesario contar para ello con ayuda de profesionales (tal vez voluntarios jubilados) competentes en cuestiones de economía que puedan dedicar su tiempo a ello.

## IV. SUEÑOS POSIBLES

98. Quisiera compartir ahora con toda la comunidad cristiana de Gipuzkoa algunos sueños posibles en los que considero que hemos de incidir en la vida de nuestra diócesis, a la vez que vamos caminando en este proceso de renovación y reforma permanente. Aunque no son novedosos, puede que algunos sean ambiciosos. Son cosas que ya podemos hacer en un plazo no muy largo. De hecho, algunas ya se están haciendo; otras, están en fases iniciales. Son cuestiones que me gustaría soñar con vosotros e impulsar un poco más, si cabe, en nuestra diócesis en un próximo futuro. Soñar juntos es un ejercicio de reflexión en alto que pretende ser estimulante y provocar nuestro compromiso. Os pediría que cada cual, a su nivel y en su responsabilidad, ponga de su parte lo que le corresponda, con realismo y Esperanza.

### **1. Cultivar nuestra espiritualidad**

99. Fortalecer nuestra vida de fe, nuestra espiritualidad es, como ya hemos señalado, algo primor-

dial. Sueño con que cada cristiano de Gipuzkoa –sea joven o mayor– pudiera leer el Evangelio de la liturgia de cada jornada e hiciera un pequeño momento de oración centrado en la Palabra de Dios (hay libros y aplicaciones para los dispositivos móviles que se pueden utilizar). Quisiera imaginarme también en cada hogar un «rincón de la oración» (icono-imagen, crucifijo, una virgencita, Biblia, vela...) donde cada miembro de la familia pudiera orar o reunirse juntos alguna vez delante y hacer una pequeña plegaria. Y pensando en nuestras parroquias y en nuestros grupos: ¿sería mucho soñar que cada parroquia, más allá de la celebración de la Eucaristía, tuviera un día cada cierto tiempo dedicado a la oración comunitaria por las necesidades de la Iglesia y del mundo, por las vocaciones?

100. Sueño con que todos los jóvenes puedan reservar dos fines de semana durante el curso (Adviento-Cuaresma) con el fin de retirarse, «parar para estar con el Señor» y organizar con ellos estos



retiros o convivencias en los que profundizar en la fe y aprender a sacar gusto por la oración. No debería ser extraño a ningún cristiano (sacerdote, religioso/a o laico/a) reservar cinco días al año para dedicarlos a los ejercicios espirituales, o buscar, en los tiempos fuertes del año, momentos especiales de retiro y oración. En la tierra de san Ignacio no hace falta irse muy lejos para encontrar un buen lugar y buenos y experimentados acompañantes para ello. Invito especialmente a los párrocos a cuidar esta dimensión en sus parroquianos y a facilitar a los fieles estos espacios y momentos de encuentro y oración en las parroquias. La diócesis, por su parte, organizará algunas actividades en este sentido. En este punto, también quisiera compartir un sueño con las comunidades religiosas de nuestro territorio, especialmente las contemplativas, y que, en la medida en que puedan, lo potencien. Se trataría de activar más, si cabe, sus monasterios y conventos, haciendo que sean siempre lugares abiertos y de referencia, en los que desde la sabiduría monástica y de la vida religiosa, como mistagogos y mistagogas, nos ayuden a todos a cultivar la vida interior, a iniciarnos o progresar en el encuentro con el Señor en la oración.

## 2. Los más pobres y vulnerables

101. Los pobres y los más vulnerables han de estar siempre en el corazón de la diócesis. Hemos hablado de la pobreza y de la exclusión que afectan a muchos conciudadanos nuestros en Gipuzkoa. No son números estadísticos. Son personas. Más aún: ¡son nuestros hermanos! Detrás de cada persona que sufre por múltiples razones hay un corazón que late y una vida que es preciosa a los ojos de Dios. Ancianos en grave soledad o pobreza, enfermos físicos o mentales, diferentes adicciones, gente en situación de calle, familias desintegradas y con múltiples problemas, personas sin empleo, sin oportunidades... «En el corazón de Dios hay un lugar preferente para los pobres»<sup>64</sup>. Su dignidad ha de ser siempre nuestro compromiso. Si para Dios son importantes, para la comunidad cristiana, también. ¿Qué más po-

demo hacer cada uno de nosotros en este sentido? ¿Somos capaces de ver en los más vulnerables el rostro de Cristo sufriente? ¿Qué podemos hacer entre todos?

102. Sueño con que ganemos más y más en sensibilidad social. Quizá no podamos solucionar algunas situaciones, pero podemos dar dignidad a cualquiera que esté en situación de pobreza o vulnerabilidad: mirarle a la cara, decirle con cariño una palabra amable y normalizada que le haga sentir que tiene dignidad, darle una ayuda económica adecuada si es preciso. Podemos preocuparnos por estas personas e intentar encaminarlas o acompañarlas a las instituciones para ayudarlas a superar sus problemas. Podemos defenderlos de abusos que a veces se cometen con ellos. Resuenan en nosotros fuertemente aquellas palabras de Jesús: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Cada vez que hacemos esto, sembramos Esperanza.

103. Nuestra cercanía a los pobres es un signo inequívoco de una gratuidad que hoy resulta profética en un mundo en que todo se compra o se vende, en un mundo reservado solo «para mí y los míos». Así sembraremos una Esperanza fuerte en el corazón de nuestra sociedad guipuzcoana. A través de nuestra cercanía y preocupación por los más débiles hacemos ver a la sociedad que Dios nunca da a nadie por perdido. Poner cercanía, compasión y ternura en medio de los problemas de los pobres es una siembra fuerte de Evangelio. La labor de los casi mil voluntarios y voluntarias que colaboran en el área socio-caritativa de la diócesis, atendiendo situaciones de pobreza y migración, atendiendo a los enfermos y ancianos, la pastoral penitenciaria y el trabajo en general de Cáritas es encomiable, pero el amor al prójimo no se puede delegar. Es algo inherente a la fe de cada uno, y ha de ser una referencia clara e importante para todos y para todo grupo cristiano de la diócesis. Sueño con que los jóvenes cristianos se incorporen a labores de voluntariado y atención a los pobres y no descuiden esta dimensión tan importante de la vida cristiana. Igualmente, sueño con tantos hombres y mujeres que, recién jubilados, po-

<sup>64</sup> Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n. 197.



drían dedicar más tiempo y tanta sabiduría a actividades de voluntariado en actividades socio-caritativas en nuestras parroquias o proyectos.

104. Por otro lado, me gustaría que los cristianos de la diócesis colaboremos con los políticos de nuestros pueblos y ciudades, y con los demás agentes sociales, para buscar con creatividad, empeño y paciencia soluciones para los más vulnerables. Sabemos que las cosas llevan su tiempo y los problemas no se solucionan con la inmediatez deseada. Tengamos una actitud colaboradora y positiva. No dejemos de denunciar el cortoplacismo político o las injusticias; tampoco que se utilice a los pobres para obtener posibles réditos o para la batalla política. Los pobres necesitan cariño, amor, cercanía, recursos y soluciones, no ideologías ni razones. Pongámonos siempre de parte de ellos, pongámonos en su lugar. La caridad es la que certifica la verdad de nuestra fe. El *Jubileo* será un momento propicio para tener un especial gesto jubilar diocesano que haga operante *la fantasía de la caridad* de todos nuestros grupos y de nuestras comunidades cristianas. Estemos atentos.

### 3. Nuestros hermanos y hermanas migrantes

105. Abraham, nuestro padre en la fe, fue un arameo errante, un migrante. Todos somos hijos de Abraham y, cuando lo necesitamos, nos movemos. Así ha sido también en nuestra historia: ¡cuántos guipuzcoanos y guipuzcoanas se movieron para buscar una vida mejor! Ojalá pudiéramos no tener que emigrar. Para eso, deberían darse en todos los lugares del mundo unas circunstancias o situaciones de dignidad y oportunidades que no se dan. Las guerras, el hambre, la corrupción, la explotación y todo tipo de violencias hacen que las personas busquen un lugar donde vivir en paz y ofrecer un futuro digno a sus hijos. Dicho esto, la Iglesia solo puede considerar toda relación con las personas de otras nacionalidades desde la fraternidad y desde la dignidad infinita que todo ser humano lleva en su ser. Muchos migrantes han llegado a nuestros pueblos y ciudades. En su inmensa mayoría, con ganas de trabajar y encontrar prosperidad. Tal vez con la ilusión de volver un día a su tie-

rra. Muchos de ellos están ya muy arraigados<sup>65</sup>; otros, en proceso de integración.

106. Acogerlos, acompañarlos, ayudarlos en su promoción e integrarlos es nuestro sueño y compromiso. Es lo que hay que exigir a nuestras instituciones locales y provinciales. También a nosotros mismos como comunidad cristiana. Hagamos lo mismo nosotros en nuestra casa, en nuestra Iglesia, en nuestras parroquias y comunidades. Que no se sientan nunca segregados o «de segunda». Seamos los cristianos pioneros en la inclusión y en mostrar caminos de futuro y Esperanza. Ya lo somos en nuestra escuela católica, en nuestros centros de enseñanza y en nuestras catequesis parroquiales. También en tantos proyectos de integración que llevamos adelante. Sueño con que sea así en nuestras casas y en nuestros ámbitos donde ellos trabajan con nosotros. Sueño también que en nuestras comunidades, en todos los consejos pastorales y de todo tipo de nuestras parroquias, así como en nuestros servicios y organismos diocesanos vayamos integrando a estas personas y formen parte protagonista. Ahora que estamos llamados a consolidar y a actualizar las indicaciones de la Iglesia sobre la sinodalidad, no dudemos en dar pasos decididos en ese sentido.

### 4. La mujer

107. Es necesario reconocer la importancia nuclear de la mujer, no solo en la sociedad, sino también en la comunidad eclesial. Cada vez que pregunto a alguien quién le transmitió la fe, casi siempre aparece la misma respuesta: fue mi madre. Algunos más jóvenes hoy dicen que ha sido su abuela. La tarea de la catequesis parroquial es llevada adelante también mayoritariamente por mujeres. Numerosas mujeres están al frente de muchos proyectos eclesiales educativos, pastorales y de carácter social, aportando su buen hacer y su competencia. Sí, la Iglesia les debe mucho a las mujeres. Son hoy, verdaderamente, columnas de la fe y de la Iglesia. Por ello, la Iglesia no puede dejar de agradecer a Dios esta entrega y generosidad, ni obviar su lugar, no solo en los

---

<sup>65</sup> Cf. Conferencia Episcopal Española, Exhortación pastoral *Comunidades acogedoras y misioneras* (2024), n. 14.

diferentes servicios y consejos eclesiales donde se fraguan las decisiones, sino también en sus órganos de consejo y gobierno, lugar donde se toman las mismas. En nuestra diócesis esto no es una novedad. Tenemos tradición en ello. La incorporación de algunas mujeres más en estos órganos y consejos ha de continuar.

108. Por otro lado, quisiera que todos tomáramos una nueva conciencia en nuestras comunidades de que la violencia contra la mujer –también contra todo varón–, en todas sus formas de abuso o maltrato, es una afrenta contra la dignidad humana y una ofensa gravísima a Dios. Estoy convencido de que esta conciencia es real en nosotros, pero no podemos dejar de insistir en nuestro deber de hacer todo lo que esté en nuestras manos por evitarla y erradicarla. Sueño con que todos los diocesanos, más allá de toda ideología, nos unamos a la voz de tantas mujeres que denuncian estos hechos en nuestra sociedad. No cabe una inhibición o una apatía descomprometida sobre esta cuestión. Invito a nuestras comunidades e instituciones diocesanas a redoblar este compromiso y a seguir poniéndose a disposición de aquellas mujeres que hayan sufrido cualquier forma de violencia, y que las acompañen con amor y cercanía, para que puedan salir adelante en la vida y recuperar la paz, la alegría y la Esperanza a pesar de las heridas.

## 5. Una «cultura vocacional»

109. La pastoral juvenil-vocacional es una tarea empenativa y un gran desafío, sobre todo en estos tiempos en los que en las comunidades cristianas y en las familias nos cuesta tanto transmitir la fe a las nuevas generaciones. Sin embargo, no podemos dejar de señalar la importancia de la misma. Dicen que la crisis no es de los llamados, sino de los «llamantes». Y hoy, esos que llaman somos todos. Todos los bautizados somos responsables de ayudar a los más jóvenes a descubrir su vocación. Educar en la fe a los niños y jóvenes significa ponerles en ese horizonte. Es tarea primaria de la familia, pero también de las parroquias y comunidades cristianas. No puede haber una pastoral de juventud que no sea vocacional. Los jóvenes cristianos –como también los adultos– han de comprender su vida

como una respuesta a la llamada de Dios. Dios llama a jóvenes a la vida matrimonial y familiar, también a la vida consagrada y al ministerio ordenado. Siempre los llama a vivir su fe en comunidad, nunca de forma aislada. Orar con intensidad y plantear la cuestión en la familia, en la escuela y en las parroquias es crear una «cultura vocacional». Sueño con esa cultura vocacional en nuestra Iglesia de Gipuzkoa en la que propongamos todos a los jóvenes vivir en esa clave de llamada y respuesta y en la que valoremos como un tesoro lo que significan las vocaciones de servicio que tenemos en nuestros sacerdotes y en nuestras personas consagradas a Dios. La diócesis está impulsando una formación seria que ayude a los jóvenes a crecer y a responder cristianamente a su vocación, pero la invitación y el acompañamiento es cuestión de todos. No dejemos de valorar, querer e impulsar en nuestras propias familias las vocaciones especiales al ministerio ordenado o a la vida consagrada. Invito especialmente a todas las parroquias y comunidades a orar constantemente al Señor «para que envíe obreros a su mies» (Mt 9,38) organizando actividades, jornadas de oración específicas periódicas y encuentros testimoniales con nuestros sacerdotes y personas consagradas.

110. Me dirijo en este punto a los jóvenes como a ellos les gusta, directamente. «Queridos jóvenes: Hay algo que me tiene preocupado de un tiempo a esta parte. A veces me pregunto si os estáis haciendo la pregunta adecuada en este momento vital tan importante que es vuestra juventud; ese tiempo en que, por lo general, se suelen plantear preguntas decisivas. No quisiera que os preguntéis meramente qué es lo que queréis hacer con vuestra vida. Enseguida encontraríais respuestas más o menos claras sobre un futuro aparentemente lleno de oportunidades, de buen salario, buena salida profesional, buena fama... Esa pregunta se la hacen también muchos otros jóvenes. Pero vosotros no sois como muchos otros. Vosotros sois creyentes y, por el hecho de serlo, la pregunta que os deberíais hacer, siendo parecida, es bien distinta. ¿Qué diferente es preguntarse qué quiero hacer con mi vida, que preguntárselo directamente al Señor!: ‘Señor, ¿qué quieres tú que yo haga con mi vida?’. Te invito a que se lo preguntes y a dejarte acompañar en

esta búsqueda. Te invito también a que seas tan valiente como confiado o confiada. El que te llama no quiere otra cosa para ti que tu felicidad. Y ahí, en el diálogo de la oración con el Señor, mirando el mundo que te rodea, mirando a la comunidad cristiana que te necesita, encuentres la respuesta a la felicidad que persigues. Y si asoma una llamada que desde lo profundo te está diciendo: '¡Véndelo todo y sígueme!' (Mt 20,21), y te sientes invitado con fuerza a una entrega total y radical en el ministerio o en la vida consagrada (activa o contemplativa), no le tengas miedo. El Señor, que es quien elige, te dará la lucidez, la capacidad y la fuerza necesaria para responder. Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los elegidos. Y mientras vas de camino, sigue formándote, celebrando tu fe, compartiéndola con otros jóvenes; sigue orando constantemente, sin olvidarte de servir a las personas que más lo necesitan».

## 6. Los ministerios laicales

111. Si bien la misión y el carisma propio del laicado está en la secularidad, en la transformación de las realidades del mundo profesional, social, económico, cultural, científico y político, algunos, de manera expresa, están llamados a colaborar estrechamente en tareas y servicios específicos que nacen de la naturaleza misionera de la Iglesia y sus necesidades. La Iglesia del tercer milenio, como recordó san Juan Pablo II, necesita impulsar a todos los bautizados a tomar conciencia de su responsabilidad activa en la misión eclesial<sup>66</sup>. En esta corresponsabilidad, los ministerios, sean ordenados o laicales, se complementan, convirtiendo a nuestras comunidades en verdaderos signos del Reino.
112. Sueño con unas comunidades cristianas en la diócesis en las que se valoren y fomenten los ministerios laicales como expresión concreta del amor y servicio a Dios y a los hermanos de la comunidad. El Espíritu Santo suscita hombres y mujeres dispuestos a responder con generosidad y alegría a la llamada del Señor.

Estos ministerios o servicios no son algo para todos, pero hemos de evitar en todo caso, una suerte de «clericalización» de los laicos.

113. En la Iglesia, los ministerios laicales son múltiples y diversos. Hay «ministerios instituidos», como el lectorado, el acolitado o el del catequista, que se acompañan con un rito especial. Además han surgido otros «ministerios encomendados» inspirados por la creatividad del Espíritu para responder a las necesidades de nuestras comunidades en sus diferentes áreas de acción: la animación de la liturgia, la música, los ministros extraordinarios de la Eucaristía, el acompañamiento a los enfermos y a los encarcelados, la atención a los pobres, la catequesis infantil y juvenil, el acompañamiento a los matrimonios y a las familias o la educación, la formación cristiana de adultos, la promoción de la misión del laicado... Sabemos que no son simples tareas. Son misiones que se ejercen en nombre de la comunidad y que garantizan la presencia viva de la Iglesia. Conviene valorar estos servicios como encomienda. Por ello es algo que se lleva con responsabilidad, con un compromiso personal de formación adecuado y también desde la corresponsabilidad con los pastores y con quienes llevan otras tareas en sus comunidades. Son signo de una Iglesia menos dependiente de la figura del sacerdote y más corresponsable. Hoy, cada vez más, se espera de las personas encargadas de estos ministerios la capacidad de trabajar en equipo y de manera coordinada, no solo a nivel parroquial, sino también a nivel zonal o diocesano.
114. Sueño en concreto con dos ministerios específicos y tal vez novedosos para la vida de nuestras comunidades: el ministerio de la acogida y de la escucha, en el que quienes se acercan a nuestras comunidades puedan encontrar el consuelo y la cercanía que necesitan. Por otro lado, el ministerio del duelo, que acompañe y ayude a vivir en la Esperanza el momento crucial de la muerte y la pérdida de nuestros seres queridos, asistiendo a las familias incluso en los servicios religiosos.

## 7. Diaconado permanente

115. En nuestra diócesis, el ministerio del diaconado permanente, aun aprobado por mis antecesores, ha sido escasamente promovido y poco desarro-

<sup>66</sup> Cf. San Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (2001), n. 46.

llado. Quizá no se ha tenido claro cuál es el servicio al que el diaconado apunta desde los comienzos de la historia de la Iglesia y hemos de rescatar su sentido más genuino. Sueño en un mayor desarrollo de este ministerio en nuestra Iglesia diocesana. Conocer bien la razón del diaconado permanente y su quehacer, tal y como nos lo señala el magisterio de la Iglesia, nos ayudará en este sentido. No se trata de que los diáconos «visitan» los altares o las celebraciones más solemnes, cual acólitos más cualificados o como curas de segunda categoría. El diaconado permanente en la Iglesia es una vocación, un ministerio de servicio a la comunidad con muchas atribuciones, que ha de ponerse en valor también en Gipuzkoa, como sucede en otras diócesis del mundo. El servicio de la caridad, el servicio de la Palabra y la predicación, la celebración de algunos sacramentos y la presidencia o acompañamiento en liturgias diversas, como las exequias, forman parte de este ministerio ordenado de liderazgo eclesial, reservado a varones célibes o casados. En el caso de los casados, es necesario que, para acceder a la ordenación, la esposa del candidato esté de acuerdo y acompañe esta vocación.

116. La ordenación diaconal de varones casados en nuestra diócesis haría hoy un grandísimo servicio a nuestras comunidades cristianas, pudiendo hacer servicios pastorales en cuanto a algunas celebraciones se refiere y enriqueciendo mucho a nuestras comunidades cristianas en el desarrollo de múltiples actividades y fortaleciendo los equipos pastorales. Invito a todos los hombres que puedan estar pensando en un servicio mayor a la Iglesia a plantearse este ministerio como posibilidad para sus vidas, a discernirlo ante el Señor y, si es el caso, con su familia. Igualmente, invito a las comunidades cristianas de nuestra diócesis, especialmente a los sacerdotes, a «señalar» a esos hombres probados, casados y padres de familia mayoritariamente, que pudieran ser invitados a acoger este ministerio en sus vidas. Realizada la propuesta a los posibles candidatos, valoraríamos su disposición y comenzaríamos un prudente proceso de discernimiento, acompañamiento y formación. Los diáconos ejercerían el ministerio en su ámbito cercano de vida familiar, en el entorno de su arciprestazgo, colaborando con las parroquias, equipos pastorales

y sacerdotes en la zona. ¿Sería mucho soñar con una docena de hombres para este ministerio ordenado en la diócesis? Sería un fruto precioso de este *Año Santo* jubilar.

## 8. Educación católica

117. En nuestra sociedad hay valores y valores. Para nosotros, el Evangelio es nuestra referencia y ha de ser una brújula clara. Él es el que nos da la identidad y fragua en nosotros nuestra pertenencia a la Iglesia. Si bien la familia es la primera educadora de la fe y lugar natural donde se siembran los valores, la escuela católica los apoya, los acompaña, los hace crecer. En los colegios de identidad católica se anuncia el Evangelio directa e indirectamente, a través de la acogida, del trabajo en la diversidad, la solidaridad, el servicio. También a través de la enseñanza de la religión en el aula, las celebraciones en torno a las fiestas y tiempos litúrgicos. En la escuela católica las oportunidades para la evangelización de niños, jóvenes y, sobre todo, de las familias, son enormes. Si hay un lugar donde están los niños y los jóvenes es en la escuela. Se trata de un lugar idóneo para la siembra del Evangelio. Al menos, teóricamente, porque no se hace fácil la propuesta cristiana clara y directa. Es de valorar el gran esfuerzo de las congregaciones religiosas femeninas y masculinas por mantener hermanos y hermanas en el área pastoral de los centros escolares y por promocionar la labor de laicos en colaboración. Con todo, la debilidad de los equipos pastorales en los centros sigue siendo un desafío a superar. Quisiera hacer una llamada a tantos profesores y profesoras creyentes y vocacionados de nuestros centros a que se unan y se animen a formar parte de esos equipos pastorales, o a que se organicen y se creen dichos equipos si no los hay en cada centro. Trabajar con un proyecto pastoral, unidos y apoyados en compañeros y compañeras comprometidos en ello, se hace indispensable. El Evangelio no será anunciado en la escuela sin educadores comprometidos en la evangelización de los niños y jóvenes. Por otro lado, hay un grupo de profesores héroes que dan clases de religión católica en la escuela pública. Ellos hacen un papel inmenso de presencia y de testimonio de la fe en circunstancias especialmente difíciles y de frontera. A ellos mi cariño especial. La diócesis quiere estar a vuestra disposición para acompañaros en esta tarea.



## 9. Liturgia y celebración

118. La liturgia es una dimensión fundamental de la vida de la Iglesia. Es fuente y culmen de la vida cristiana. Sabemos bien que en lo que oramos se recoge lo que creemos y lo que estamos llamados a vivir (*lex orandi, lex credendi, lex vivendi*). Esta liturgia debe caracterizarse por su belleza y puede convertirse en camino de encuentro con Dios y de evangelización<sup>67</sup>. Como obispo, no puedo dejar de insistir en este punto y seguir soñando con que la reforma litúrgica conciliar siga materializándose en nuestras comunidades. La Iglesia me ha constituido «primer administrador de los misterios de Dios en la Iglesia particular encomendada y también moderador, promotor y custodio de la vida litúrgica»<sup>68</sup>. En este sentido, como nos insiste también el papa Francisco, os quiero invitar nuevamente a cuidar especialmente las celebraciones, de modo particular la Eucaristía, siguiendo los libros litúrgicos aprobados por la Iglesia tras el Concilio, aprovechando más todas las posibilidades que en ellos se nos abren y ofrecen. Al mismo tiempo, os quiero invitar a desarrollar una especial sensibilidad en el *ars celebrandi* y en el cuidado de todo lo que rodea a la liturgia, sin confundir creatividad con subjetivismo, ni corrección y dignidad con ostentación.

119. Os invito también a tener un cuidado y empeño especial en el uso del euskera en nuestra liturgia, incluso en las misas «en castellano», introduciendo con normalidad algunas aclamaciones y también cantos populares conocidos por todos. Su especial belleza anima el fervor del pueblo. En este sentido, la música sagrada y el apoyo de coros que sostienen el canto del pueblo y embellecen las celebraciones son algo muy propio de nuestra tierra; hagamos lo posible por cuidarlos y promoverlos, pues ayudan mucho a la oración de todos. Por otra parte, una predicación sencilla, directa, clara y acomodada<sup>69</sup> y, sobre todo, «bien rezada», con tono kerigmático y pastoral más que académico o moralista, tiene todos los

ingredientes para contagiar verdad y Esperanza, para mostrar la cercanía necesaria que anima y enriquece a los fieles. La satisfacción que siente quien participa en nuestras celebraciones se debe a una suma de todo esto. Quizá os llame la atención, pero la unción y la belleza que se respira, por lo general, en nuestros funerales, es modelo de lo que aquí os he indicado.

120. En algunas comunidades se realizan celebraciones dominicales denominadas «en espera de presbítero», como una solución para celebrar en comunidad el día del Señor cuando no se puede acceder con facilidad a la celebración de la Eucaristía. Hay hasta un ritual para ello. Es de agradecer la labor de tantas personas que acompañan estas celebraciones. Sobre estas celebraciones, tengamos en cuenta lo mismo que hemos dicho sobre el cuidado necesario cuando hemos hablado de la celebración de la Eucaristía o de otras liturgias, para que la experiencia oracional y celebrativa resulte satisfactoria para los que participan y quieren celebrar en comunidad, de esta manera, el día del Señor. Sueño con que los equipos de liturgia de nuestras comunidades puedan encontrarse para compartir esta experiencia juntos y para una formación continua que les ayude a profundizar en esta labor.

## 10. Piedad popular

121. La religiosidad o piedad popular se presenta hoy como una oportunidad extraordinaria de acercamiento a la Iglesia, de presentación del mensaje cristiano y del compromiso solidario con los necesitados. Las peregrinaciones, romerías, las visitas y la vida en torno a los santuarios, la celebración de las fiestas populares en nuestras iglesias parroquiales y ermitas, son una ocasión propicia para mostrar una Iglesia cercana y abierta, humilde pero presente y solidaria, que se preocupa por todos y que tiende la mano a todos. En estas celebraciones y encuentros colectivos de contenido netamente católico, se cohesionan la vida de nuestros pueblos y también de la comunidad cristiana. Disfrutamos ahí de sentirnos parte de un ámbito más grande junto con nuestros vecinos, de sentirnos ciudadanos, de sentirnos pueblo con los demás. Los cantos, los gestos, las imágenes, los bailes y tantas otras cosas

67 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), n. 24.

68 Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Christus Dominus*, n. 15; cf. también, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 41; Código de Derecho Canónico, can. 387.

69 San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), n. 43.

nos hablan de un popular entramado de folklore, cultura y religiosidad en el que todos nos hemos criado y que forma parte de lo que somos. Quizás habría que acompañar más y hacer más pedagogía de la fe en todo ello, pero en ningún caso hemos de minusvalorar esta expresión de la fe de nuestras gentes, que tanta fuerza cristiana puede suscitar<sup>70</sup>. Es ahí donde podemos palpar la verdadera reserva espiritual de nuestro pueblo. Ahí participa toda esa vida quizá menos cercana a los núcleos y grupos más constituidos en nuestras parroquias. Es el santo pueblo fiel de Dios, la amplia Iglesia de Gipuzkoa, formada por miles y miles de personas que quizá no tienen una fe tan formada, pero que tienen un fondo creyente y unos valores profundos que transmiten por connaturalidad en sus familias y en sus entornos más cercanos. Acompañar estos eventos religiosos populares, participar en ellos, animarlos e impulsarlos desde dentro con creatividad, rescatar algunas sanas tradiciones tan nuestras o visitar periódicamente nuestros santuarios gipuzcoanos en familia, es sembrar y transmitir el Evangelio; es dar testimonio de la fe y razón de nuestra Esperanza.

## 11. Comunicación

122. La comunicación hacia dentro y hacia fuera es importante. Partimos de la premisa de que se ama lo que se conoce. Nuestra vida diocesana es tan rica como variada. Sueño con que nuestros diocesanos conozcan las diferentes realidades y actividades diocesanas para sentirlas como propias, orar por ellas, participar y darlas a conocer en la medida de nuestras posibilidades. Acrecentar en nosotros el sentimiento de pertenencia es algo siempre positivo. Nos ayuda a vivir la fe sintiéndonos parte de un todo más grande, a ser Iglesia, a vivir más unidos. De cara a este proceso de renovación que estamos impulsando es necesario que fluya la comunicación interna de forma directa para extender este proceso en marcha lo máximo posible en toda la diócesis. Pero también todo lo referente a la vida y actividades en nuestra diócesis. La gente más joven –aunque no solo– puede colaborar mucho en esto en nuestras parroquias y comunidades. Conocen perfectamente los nuevos medios y canales de comunicación

y pueden colaborar también y coordinarse con la delegación diocesana de comunicación en la creación y ampliación de una gran red diocesana y de redes parroquiales de información. Es importante cuidar el contenido de la comunicación institucional de nuestra Iglesia diocesana y de nuestras parroquias; también lo es cuidar los elementos comunicativos producidos y presentes en nuestras comunidades (hojas, estampas, carteles, mensajes, señalética de templos y salones, etc.), dándoles un «aire» más adecuado a las tendencias actuales del diseño. Por otro lado, la Iglesia tiene que dar a conocer a la sociedad lo que hace, con humildad, pero con creatividad. Sueño con que una mayor transparencia en la información y en la comunicación de las actividades que llevamos adelante ayude a desbloquear falsas imágenes, preconceptos y prejuicios desenfocados que crean tantas veces una opinión pública distorsionada sobre nuestra comunidad cristiana. A su vez, dar a conocer los proyectos y actividades de nuestras comunidades forma parte, sin duda, de la evangelización de nuestra cultura y hace valer la tarea de la Iglesia en medio de nuestra sociedad.

## 12. Economía, patrimonio, sostenibilidad

123. La gestión de los asuntos patrimoniales y económicos de nuestras comunidades cristianas ha sido tradicionalmente de corte sencillo, «familiar». Hoy, sin embargo, la complejidad de nuestra sociedad, las legislaciones y las exigencias de las administraciones nos obligan a la correcta gestión y a manejar estos asuntos de forma más profesional. Es la mejor manera de optimizar nuestros limitados recursos económicos y nos ayuda, en verdad, a ser más evangélicos. Apoyadas por los servicios diocesanos y orientadas por los protocolos diocesanos aprobados, las parroquias han de buscar la mejor gestión posible de sus bienes para servir mejor a la misión. Es nuestro deber gestionar bien y ser transparentes dando cuenta de las actividades, de las decisiones, de las cuentas. «La Iglesia es consciente de la responsabilidad que tiene de salvaguardar y gestionar diligentemente sus propios bienes, a la luz de su misión evangelizadora y con particular solicitud a los necesitados»<sup>71</sup>.

70 Cf. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (2002), n. 12.

71 Francisco, Carta apostólica en forma de «motu proprio» *Fidelis dispensator et prudens* (2014), Incipit.

124. Implicar a voluntarios y voluntarias que conozcan este campo y trabajar de forma coordinada en esta tarea nos hará ganar en un mejor discernimiento, en una mejor gestión y previsión, a la vez que a optimizar, en la medida de lo posible, la financiación de nuestras comunidades y nuestra ayuda a los necesitados. Es deber canónico de todas las comunidades cristianas tener un «consejo de economía» que oriente bien y vele por esta tarea a nivel local. Sueño con que en todas las comunidades funcione realmente. Por otro lado, hemos de pensar en el futuro del patrimonio histórico, arquitectónico y artístico. Realmente, hay una gran despropor-

ción entre lo que supone su mantenimiento y lo que realmente puede sostener la comunidad cristiana. Esperamos que las administraciones públicas lo sigan valorando y se comprometan también en esta tarea. Es responsabilidad de todos conservarlo y entregarlo a las siguientes generaciones. Sin duda, un buen grupo de personas cualificadas en la diócesis, bien coordinadas entre sí y con la administración diocesana, ayudarían en las zonas a gestionar eficazmente nuestros bienes y recursos. Sueño con encontrar media docena de personas voluntarias en cada uno de los seis arciprestazgos actuales para esta tarea.

## CONCLUSIÓN

125. Querido hermano, querida hermana: gracias, de corazón, por vuestra paciencia. Estamos en el tiempo de Adviento, un tiempo de preparación que nos llevará una vez más a la celebración del misterio de la encarnación de Dios. Dios se hace el contradictorio, quiere dejarse encontrar por nosotros y nos renueva con su venida. ¡Déjate tú también encontrar por Él! Y, como las velas de la corona del Adviento, que se van encendiendo progresivamente, así se encienda también en ti la Esperanza. El Emmanuel, Dios-con-nosotros, viene una vez más y nos recuerda la promesa que a veces nuestros corazones olvidan: «Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin de los tiempos» (Mt 28,20).

126. Agradezco expresamente la oración de quienes están acompañando en nuestra diócesis este camino de renovación con su intercesión. Especialmente a nuestras hermanas y hermanos contemplativos, a nuestros venerables sacerdotes, a tantos religiosos y religiosas mayores y a tantas personas creyentes de nuestras parroquias y comunidades cristianas que, desde el silencio de sus casas –tal vez desde su enfermedad o ancianidad–, siguen ofreciendo lo mejor de su vida a Dios en la oración. Sus plegarias acompañan a nuestras comunidades y calientan nuestros sue-

ños misioneros en la hoguera del Corazón de Cristo y en el de María. Son los grandes testigos de la Esperanza, de quienes tanto hemos aprendido y seguimos aprendiendo. No dejemos de tenerles presentes en este año Jubilar. Ellos y ellas nos ayudan y nos atraen la luz necesaria para ser creativos y encontrar los mejores caminos.

127. Somos peregrinos de la Esperanza; caminamos. Es lo que tienen el movimiento y la vida. No nos quedamos atrincherados en las mismas formas de pensar y actuar de siempre. Animados por la «Esperanza que no defrauda» (Rm 5,5) nos ponemos en salida; nos descentramos un poco de nosotros mismos y trascendemos; salimos de lo ya conocido y nos abrimos a nuevos horizontes. Que el Señor nos regale la valentía y la fuerza para «poner carne» a tantos sueños. El *Jubileo* será para nosotros un gran motivo de alegría este próximo año; un verdadero tiempo para reforzar nuestra participación, nuestra comunión y nuestra misión.

128. Os invito a que no dejemos de soñar juntos, con la humildad propia de los pequeños. No dejemos de confiar en la fuerza de la semilla. Agarrados de la mano de la Virgen María, nuestra Madre de Arantzazu, tengamos pre-

sente aquello que nos dejó san Bernardo en uno de sus más brillantes sermones dedicado a María<sup>72</sup>:

*«¡Oh tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y de las tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella, ¡invoca a María! [...] No te extraviarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si ella te tiende su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara».*

129. Y volviendo todavía de nuevo a la Esperanza, dejadme recordaros algo que ya sabéis: toda aurora está precedida por un crepúsculo y por una noche más o menos larga. Las nubes pueden esconder el Sol, pero no pueden hacer que el Sol no exista. Para el Sol no existe nunca la noche. El invierno lleva en su corazón la primavera, la simiente el árbol, el huevo lleva ya dentro de sí el águila con sus vuelos majestuosos. Toda solemnidad comienza de noche, con las primeras vísperas. Dios vino a nosotros y se hizo hombre en Jesucristo en el silencio de la noche.

130. Recordemos a aquellos discípulos que, al caer la tarde, caminaban desilusionados y desanimados hacia la aldea de Emaús (Lc 24,21-24). El pasaje de la Escritura nos los muestra realmente tristes y desesperanzados. Se sienten fracasados y sin ganas ya de soñar. En su corazón no hay sino amargura y tristeza. Las difíciles circunstancias de lo vivido habían borrado de su corazón la alegría. Pero Jesús, el Señor, va a buscarlos para rescatarlos. Se acerca a ellos sin avasallar, con respeto, escucha sus desahogos y se cerciora: ciertamente, ¡han olvidado la promesa! Solo su discreta presencia, su compañía y su palabra posibilitan que se abran a una nueva visión.

131. De repente, como sin darse cuenta, se vieron envueltos en la gran Vigilia de la noche de Pascua: «¿No estaba ardiendo ya entonces nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?» (Lc 24,31). Y, al mirarse, cayeron en la cuenta de que no eran los últimos de la procesión, sino las primicias, tal vez inconscientes, de un nuevo futuro. El misterioso caminante se lo había hecho ver. He ahí que explotaron de alegría al darse cuenta de ello, y, con el corazón en ascuas, volvieron «al punto» a Jerusalén (Lc 24,33), a pesar de ser de noche (Lc 24,29), porque su alegría se había vuelto incontenible, explosiva: ¡tenían que comunicárselo a los demás!

Que el Señor os bendiga siempre.

*In Corde Matris,*

En San Sebastián, 1 de diciembre de 2024  
Vuestro hermano,

✠ **Fernando Prado Ayuso, CMF**  
*Obispo de San Sebastián*

---

72 San Bernardo de Claraval, *Homilia II super «Missus est»*, 17.